

El proyecto económico puesto en marcha en la parte norte del estado de Quintana Roo, basado en el desarrollo del sector turístico, incide en el desplazamiento de las actividades locales tradicionales. Además propicia la segregación social y una distribución desigual de los recursos. Este libro ejemplifica cómo ese proyecto ha sido replicado, aunque con variantes, en el sur de la entidad, conocida como Costa Maya, que abarca desde Mahahual hasta Xcalak.

Ante la complejidad de la situación descrita, la autora insiste en que los programas de gobierno deben ser pensados con la participación de la población involucrada, además de que se deben de establecer mecanismos de gestión de la planeación territorial, que permitan equilibrios en el desarrollo regional y, sobre todo, evitar repetir el proyecto Cancún como el único posible de imitar. La Costa Maya debe ser repensada desde la comunidad.



ISBN: 978-607-96315-4-3



Calle 70

DIBUJANDO LA COSTA MAYA DE QUINTANA ROO

Experiencias migratorias y perfiles
laborales en un contexto turístico

Dibujando la Costa Maya de Quintana Roo - Ligia Sierra Sosa



Ligia Sierra Sosa

**DIBUJANDO LA COSTA MAYA
DE QUINTANA ROO**

DIBUJANDO LA COSTA MAYA DE QUINTANA ROO

Experiencias migratorias y perfiles
laborales en un contexto turístico

Ligia Sierra Sosa



Galle 70

Dibujando la Costa Maya de Quintana Roo.
Experiencias migratorias y perfiles laborales
en un contexto turístico

Primera edición: diciembre de 2014

D.R. © 2014, Ediciones de la Calle 70

Calle 70 No. 574c x 77 y 79

Barrio de San Sebastián,

97000, Mérida, Yucatán, México.

Diseño editorial y de portada: Rodolfo Canto

Fotografías: Archivo fotográfico del Proyecto Costa Maya/UQROO

ISBN: 978-607-96315-4-3

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra
siempre que se cite la fuente.

Impreso y hecho en México/Made and printing in Mexico

Con la colaboración de



*Yo llegué acá, a la Riviera Maya en
los ochenta, pero en Cancún; luego me vine
para acá.*

*Allí en Cancún trabajaba de mesero,
y en Villahermosa de maquinaria pesada.
Manejaba tractor... cuando me vine acá
estaba joven todavía, tenía veinte años.
Me quité de allá porque se hablaba del
mucho trabajo en Cancún, cuando todavía
se estaba haciendo la zona hotelera.*

Voces de migrantes

Introducción	11
Capítulo 1	21
De migrantes y turismo	
• La interpretación en la etnografía	
• La guía etnográfica: dar sentido a la recolección de información	
• Contexto y espacio de vida en la Costa Maya	
• Aspectos de la migración en el corredor de la Costa	
Capítulo 2	57
Cualificación laboral en espacios turísticos	
• Las actividades económicas en la Costa Maya	
Capítulo 3	85
Costa Maya y negocios turísticos	
• Un esquema global en territorios locales	
• Chacchoben, un pueblo en busca de oportunidades	
• Migración, vínculos y redes	
• De una comunidad campesina a una localidad turística	

- El Pueblo Chiclero, un proyecto consumido por las llamas
- Pedro Antonio de los Santos, un pueblo quintanarroense
- El parque ecoturístico Uch Ben Kah
- Costa Maya, sostén de una actividad turística
- Formas de socialización comunitaria
- Percepciones del turismo en la vida local

Concluir y continuar 127

Bibliografía 137

INTRODUCCIÓN

El estado de Quintana Roo se encuentra delimitado territorialmente por dos espacios que son litorales marinos. En los últimos años, una de estas zonas ha tenido un desarrollo turístico importante, por ello es posible diferenciarla de la otra, cuya integración a la industria turística es más reciente. Las diferencias no sólo se producen en el plano geográfico, sino también en el tipo de estrategias que ambos espacios han implementado para integrarse a la vida económica contemporánea. La parte norte del estado, desde Tulum hasta Cancún, la llamada Riviera Maya, es una región que tuvo un desarrollo intensivo a partir de la creación de Quintana Roo como entidad federativa de México, en 1974, cuando inició el proyecto Cancún; los cuarenta años transcurridos desde entonces muestran, entre otras cosas, una dinámica ligada a los desplazamientos de personas.

Las causas del movimiento poblacional son diversas, entre ellas podríamos indicar las problemáticas de tipo regional, como la transformación de la industria pesquera, en Campeche, o la del henequén, en Yucatán, hacia la década de los años ochenta del siglo pasado; la pérdida de importancia económica de ambas propició la salida de muchas personas de sus lugares de origen y el arribo a Cancún, polo de desarrollo regional y demandante de mano de obra. La mayor parte de esos individuos se insertó al mercado de trabajo como obreros en la creciente industria de la construcción, así como en el rubro de servicios. La primera generación de migrantes, básicamente oriundos de puntos diversos de la geografía peninsular, confirió un rostro maya a la ciudad de Cancún.

La segunda generación, los hijos de aquellos migrantes, buscaron empleos que sí requerían de una formación especializada, dado que sus padres buscaron en muchos casos la manera de proveerles una formación escolar de calidad, más allá de la elemental, que les permitiera insertarse de manera exitosa en el mercado laboral de la región y ya no sólo de Cancún. A partir de esto, la actividad turística se extendió a lugares como Puerto Morelos, Playa del Carmen y Tulum, conformando lo que ahora se conoce como Riviera Maya, que en sí es una macro región que permite observar un estilo de vida sostenido básicamente a través de la oferta del turismo tradicional de sol y playa, aunque incorporando otros elementos, más de tipo cultural como las zonas arqueológicas.

Por otra parte, observamos en Quintana Roo una región relativamente nueva, la llamada Costa Maya, que privilegia el turismo de cruceros; ubicada en el sur del estado, el territorio comprende desde Mahahual hasta la comunidad de Xcalak, donde se ubica un parque marino protegido. Fue incluida en el proyecto turístico gubernamental desde hace menos de dos décadas, a partir de la instalación de un muelle de cruceros en el año 2002 y, con ello, el inicio del arribo de ese tipo de naves. El desarrollo de esa localidad ha influido en la dinámica económica de otras comunidades de la región, proveedoras de la mano de obra que sustenta los servicios. Los desplazamientos frecuentes, caracterizados por la llegada de trabajadores a Mahahual únicamente en las fechas de arribo de los barcos, y su retorno a las poblaciones de origen en cuanto las naves abandonan el muelle, es parte del paisaje y de la vida local. No obstante este intenso movimiento de personas, existen también otros procesos migratorios, éstos de manera un poco más estable en la localidad de arribo, donde los individuos construyen sus proyectos de vida.

En Costa Maya la dinámica económica ha estado relacionada a dos tipos de turismo diferente: el caracterizado por ser masivo, destructor y redituable, y el percibido como sustentable

(ecoturístico, armonioso y redituable). Ambas concepciones han propiciado que sectores de la población local o regional posean diversas interpretaciones sobre esta actividad y, en muchos de los casos, han propiciado la reproducción y puesta en marcha de proyectos dirigidos al turismo en varias localidades.

En Quintana Roo, como dijimos, la migración ha sido uno de los procesos más importantes, tanto en el origen como en el desarrollo de la entidad. Pero en este vasto concepto, “migración”, se incluyen muchas experiencias de vida de gente llegada de sitios diversos y con formas particulares de ser, que en la interacción cotidiana van creando nuevas maneras de convivencia, nuevas culturas locales, en donde la interculturalidad no es simplemente un plan de trabajo a futuro sino una exigencia para que la convivencia diaria pueda celebrarse con cierta cordialidad.

Los fenómenos sociales vinculados al desarrollo del turismo en el estado tienen su base en la vida particular de las personas, muchas de las cuales accedieron a compartir con nosotros sus recuerdos y experiencias. Si bien es posible encontrar en este texto ciertas generalizaciones aportadas por los datos obtenidos a través de los métodos cuantitativos, esta información nos permite explicar las condiciones de reproducción social y económica de varias de las comunidades de la Costa Maya y mostrar las tendencias que dibujan los procesos sociales. Nuestra metodología, cualitativa y cuantitativa, nos acerca a esas formas y estilos de vida de quienes con su trabajo sostienen la actividad turística.

El presente libro es el segundo de tres que muestran la influencia del turismo en la región. En el primero de ellos se presentan los datos obtenidos a través de la aplicación de una encuesta, basada en una rigurosa fórmula que permite tener el mayor grado de certeza posible. De dicho trabajo, que ofrece los tabulados básicos de la encuesta, hemos tomado unos cuadros que contienen información cuantitativa que ilustramos

con las experiencias de los migrantes. En ese mismo libro se refieren los pasos que se siguieron en la recolección de los datos. Lo anterior constituyó un ejercicio alentador, tanto por los resultados como por la inclusión y formación de estudiantes de licenciatura y maestría en la aplicación de encuestas.

El tercer libro, que esperamos salga a la luz próximamente, contiene las etnografías de las poblaciones trabajadas. Lo cualitativo es aquello que apuntala nuestro quehacer profesional. Además, en ese texto se observa la formación académica particular de quienes redactaron las etnografías, en su mayoría estudiantes de licenciatura y posgrado, con la colaboración de profesores de la Universidad de Quintana Roo. La metodología cuantitativa ha permitido observar tendencias entre los migrantes, sin embargo intentamos que los datos que aporta puedan entrecruzarse con los relatos de vida contados por los habitantes de las diversas comunidades que visitamos.

La estructura del libro

Este libro busca revisar tres ejes que articularon el trabajo del proyecto de investigación antropológica de la Costa Maya: la metodología empleada, el trabajo de los migrantes en un contexto turístico, y los negocios ecoturísticos que en esta región se llevan a cabo. En 2010 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) aprobó el proyecto denominado “*Dinámicas migratorias y vida cotidiana en la Costa Maya de Quintana Roo*”. Los objetivos del mismo estuvieron encaminados a estudiar la conformación y las transformaciones estructurales que han propiciado reelaboraciones sociales y territoriales en las comunidades de dicha región de Quintana Roo y su ámbito de influencia.

A través de la cartografía social se buscó mostrar cualitativa y cuantitativamente las dinámicas económicas y sociales que en los años recientes han generado nuevas formas de orga-

nización social y laboral y que, a su vez, han modificado la vida cotidiana. Si tomamos en cuenta que las personas y las familias implementan estrategias para la sobrevivencia y el bienestar comunitario, la reflexión sobre la vida diaria de los pobladores de cada una de las comunidades de estudio nos permite observar e interpretar las conexiones que han propiciado en la región las actividades económicas y sociales. El objetivo central del proyecto fue desagregado en varios específicos, formulados por los miembros del equipo de investigación. Entre esos objetivos se encontraban los siguientes:

A) Analizar la conformación histórica de los asentamientos de la costa y del interior del estado, que han pasado o están en proceso de pasar de una actividad económica primaria a una terciaria.

B) Conocer los impactos de los eventos naturales que han obligado a reestructurar la infraestructura urbana y social de las comunidades, ubicadas en una región vulnerable y con riesgo de desastres.

C) Estudiar los procesos migratorios que se han generado a lo largo del desarrollo de la Costa Maya y describir, con base en trayectorias laborales, las condiciones de inserción laboral por género, etnia, edad y educación.

D) Distinguir las formas de ser y pertenecer a una determinada localidad, lo que permite a los actores foráneos establecer relaciones directas e indirectas vía las fronteras.

E) Identificar la conjunción de redes que opera entre los que se trasladan y los que se quedan y su impacto en la perspectiva de bienestar.

F) Comparar las experiencias de los migrantes y las de aquellos influidos indirectamente por la información, las ideas y los objetos que circulan sobre este fenómeno social.

G) Identificar cómo en la zona de estudio se ha conformado el espacio en términos de asentamientos humanos, infraestructura, equipamiento urbano y uso y aprovechamiento de la tierra.

Otros objetivos giraron en torno a conocer las dinámicas económicas, sociales y de la vida cotidiana que han generado nuevas formas de organización social y laboral, así como identificar las principales consecuencias migratorias e identitarias del tránsito económico de la pesca al turismo en las comunidades costeras y su impacto en las comunidades del interior. Un objetivo particular más tuvo que ver con identificar y valorar los riesgos ecológicos en la costa y los riesgos en la organización social asociados al acelerado cambio introducido por el modelo turístico de masas. Estos objetivos fueron abordados por los investigadores y los resultados se plasmaron tanto en artículos publicados como en presentaciones en congresos.

En el presente libro se exponen en tres capítulos algunas de las vertientes que sobresalen en la vida cotidiana de la región. En el capítulo primero se realiza una discusión sobre el papel que juega la etnografía en el trabajo del antropólogo. La posición del etnógrafo ha sido discutida por diversos autores, no sólo por la función que realiza en el ámbito social, sino también por las limitantes que posee en su persona y que matizan la información que obtiene. Un apartado que para nosotros es importante es el de la guía etnográfica; en ella se plasma la visión del antropólogo y sus intereses de investigación.

En un tercer apartado del capítulo primero se abordan los datos que muestran las condiciones en que viven las familias de la región. Se habla de la vivienda y de los servicios con los que cuenta, así como de otras actividades económicas; ejemplificamos la información de los cuadros con relatos de los actores sociales. El cuarto apartado trata diversos aspectos de la migración en la Costa. Datos y relatos sobre el estado civil de los informantes, la edad de arribo, el año en que llegó a establecerse, los lugares en que residió anteriormente, el estado del último lugar de residencia, su nivel de alfabetismo y, por último, el grado de educación

al momento de la entrevista. Estos son algunos de los indicadores más sobresalientes en la caracterización de los migrantes de la región.

El capítulo segundo nos adentra a las condiciones de cualificación laboral que los trabajadores de la región poseen. Es importante resaltar que históricamente la participación de mano de obra poco cualificada fue un elemento definitorio en el panorama de las ciudades de la Costa Norte; podemos observar que en las trayectorias y relatos de los migrantes, el trabajo ha sido un eje de desplazamiento, tanto de manera definitiva como transitoria. Los datos como los relatos de la Costa Maya son esclarecedores del pensar y actuar de migrantes, cuya cotidianidad está marcada por el sector turístico.

La socialización de las personas de entornos campesinos posibilita su incorporación, aunque de forma colateral, a las actividades económicas de la región; se trata de una forma de segregación que los excluye de los beneficios sociales. En este capítulo se presentan los tabulados que refieren a las condiciones laborales de los migrantes. Los cuadros muestran las categorías de los trabajadores (empleado, peón o jornalero), el tipo de empleo principal, si es permanente, eventual o al destajo, y si realiza otro tipo de empleo además del principal. Estos datos son fundamentales para explicar las condiciones laborales que se presentan en la Costa Maya.

El capítulo tercero trata de los negocios ecoturísticos que han sido propuestos como potenciadores del desarrollo regional en la parte sur de Quintana Roo; sin embargo, esta puesta en marcha ha estado ligada a otro tipo de intereses. Es por ello que aquí atendemos dos estudios de caso en la región, en específico, se analizan aquellos proyectos que por influencia y decisión externa se crearon sin mayor sentido que el de ponerlos en marcha en espacios locales. La necesidad de revertir las pésimas condiciones de vida y la segregación laboral, incita a las comunidades de la zona a buscar alternativas económicas,

poniendo como capital su entorno y ambiente.

La estrategia económica turística sustentable ha sido considerada como la que posibilita el movimiento de otros sectores aledaños provocando, a la par, el desarrollo de actividades y tipos de empleo diversos y, con ello, favorecer las condiciones de reproducción económica de las familias de la Costa Maya. En este capítulo se discute precisamente la poca relación entre los saberes locales y la implementación de proyectos oficiales que buscan activar la productividad de una comunidad; señalamos que la actividad diseñada por el sector público se caracteriza por el poco arraigo que posee en las comunidades, y esto lo entendemos dada la falta de participación de los pobladores en el diseño y aplicación de dichos programas.

El libro en su conjunto busca presentar una imagen general del quehacer de los migrantes en una región que temporalmente se conformó de manera muy reciente y que es cercana a la Riviera Maya, cuyas características están replicando, no sólo por la ausencia de regulación por parte del Estado sino, también, por la acción de los propios reemigrantes que las utilizan como estrategias de sobrevivencia y reproducción social.

CAPÍTULO 1

De migrantes y turismo



La utilidad del método etnográfico ha puesto a discusión la aplicación del método científico y su sentido estricto como medio para alcanzar el conocimiento verdadero. Los métodos antropológicos han abierto el panorama de las interpretaciones científicas, por lo cual reconocer su validez y pertinencia permitirá observar de manera más clara la realidad de la vida cotidiana de comunidades, familias y personas. En la primera parte de este capítulo, se presenta una reflexión sobre el uso y aplicación del método etnográfico, mientras que en la segunda se hace un esbozo sobre la vinculación entre lo cuantitativo y lo cualitativo de la información obtenida de la Costa Maya, un espacio social con mucho dinamismo. En esta segunda parte, se ofrecen datos cuantitativos sobre la estructura de las comunidades y su vínculo con los movimientos poblacionales, como la migración y el desplazamiento laboral cotidiano. Asimismo, se aportan fragmentos de la vida cotidiana de los migrantes, que en propia voz narran sus circunstancias de vida en el espacio social de interacción. Consideramos que conjuntando ambos métodos es posible interpretar fenómenos sociales en espacios amplios y de manera comparativa.

La interpretación en la etnografía

Según E. Tylor, “la cultura y civilización, en sentido etnográfico amplio, es todo aquel complejo que incluye: el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Tylor, 1975:29).

Esta es una de las definiciones que han orientado el trabajo de muchos antropólogos durante varios años. En el texto compilado por J. S. Kahn sobre el concepto de cultura, el trabajo de W. Goodenough hace evidente las diferencias entre cultura, lenguaje y sociedad, y aboga por dejar de ver a las sociedades tradicionales, o subdesarrolladas, como más simples que las de las zonas industrializadas. El autor deja claro que la composición del lenguaje pone de manifiesto el comportamiento, y que existen niveles de organización. Señala: gracias al lenguaje recreamos la experiencia cotidiana, así como describimos nuevas experiencias, y por ello la relación entre el individuo con la cultura es crucial para el método y la teoría de la antropología cultural (Goodenough, 1975:157,193).

Como se puede apreciar en las referencias anteriores, el posicionamiento de la antropología como ciencia, pasó por la revisión constante del paradigma cultural. Sin embargo, el trabajo de E. Gómez nos permite dar un recorrido temporal y geográfico en la definición del término de etnografía. El concepto —señala— aparece en los cursos que impartió el profesor B. G. Niebuhr en la Universidad de Berlín, y después ya ocupaba títulos de obras publicadas en 1826, dedicadas a la descripción de etnias y pueblos del mundo; en ese mismo tiempo se empleó otro término, el de etnología, al que la Sociedad Etnológica de París le dio sentido en 1839; ambos términos buscaban explicar los orígenes de la humanidad y su desarrollo hacia la civilización (Gómez, 1994:21).

Después de la aparición del texto de E. Tylor, y de su definición de cultura, la antropología puso su atención en los logros de la humanidad y el estudio comparativo entre diversas sociedades; asimismo, aparecieron corrientes que buscaban dar explicaciones sobre las diferencias y cambios sociales. Sin embargo, el concepto de etnografía, y su progresiva discusión, creó nuevas concepciones, pero sobre todo puso énfasis en la distinción de la antropología con otras ciencias que

no emplean este método. Eloy Gómez hace un recorrido de la etnografía en su periodo de ilustración; es en la etnografía científica en donde las técnicas de investigación sobresalen, y se muestran a través de trabajos de campo como el de B. Malinowski, M. Mead, y L. Lowi, entre otros. En su apartado sobre las nuevas formas de etnografía, el autor apunta a la antropología simbólica —que refiere a las culturas como un sistema de significados compartidos—, así como a autores como V. Turner, M. Douglas, y sobre todo C. Geertz, quienes a finales de los años sesenta se distinguieron fundamentalmente por sus enfoques hermenéuticos, anclados principalmente en la filosofía fenomenológica de M. Heidegger, y de H. Gadamer. En consecuencia, lo etnográfico consiste en asimilar la cultura estudiada, como un texto codificado que los miembros de dicha cultura leen permanentemente, y que el antropólogo debe tratar de interpretar. El etnógrafo es el lector de un texto complejo; se convierte, además, en el autor de una retórica creada por el mismo, y en el portador de una representación ajena. Gómez concluye que frente a la idea de hechos etnográficamente puros que, posteriormente, son teóricamente interpretados, se halla la idea de que lo etnográfico está mediado por la teoría que alimenta la recoja de datos; así, los documentos etnográficos son selectivos (Gómez, 1994:28-44).

Para M. Hammersley y P. Atkinson (1994), el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso: viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos para poder arrojar luz sobre los temas elegidos para estudiar. La etnografía ha sido a veces descalificada como impropia para las ciencias sociales, porque los datos e información que produce son "subjetivos", meras impresiones idiosincrásicas que no pueden proporcionar un fundamento sólido para el análisis científico y riguroso. Sin embargo, diversos autores apuntan que la separación entre

ciencia y sentido común, entre las actividades del investigador y las de los investigados, permanece en el centro tanto del positivismo como del naturalismo. Es esto lo que lleva a la obsesión que ambas corrientes tienen por eliminar los efectos emocionales del investigador sobre los datos. Para unos, la solución es la estandarización de los procedimientos de investigación; para los otros, es la experiencia directa en el mundo social.

Ambas posiciones asumen que es posible, al menos en teoría, aislar una serie de datos no contaminados por el investigador, en cuanto se ha vuelto autómatas o receptor neutral de experiencias culturales. Asimismo, señalan que el primer paso para resolver la corriente positivista que ha dominado la mirada de la ciencia y posicionar al naturalismo, es establecer el carácter reflexivo de la investigación social, o sea, reconocer que somos parte del mundo que estudiamos, y que el conocimiento de éste es construido socialmente. El primer y más importante paso que hay que dar para resolver los problemas planteados por el positivismo y el naturalismo es reconocer el carácter reflexivo de la investigación social, es decir, aceptar que somos parte del mundo que estudiamos. Estudiar cómo la gente responde a la presencia del investigador puede ser tan informativo como analizar la forma como ellos reaccionan frente a otras situaciones (Hammersley y Atkinson, 1994).

M. Hammersley y P. Atkinson (1994) afirman que cualquier investigación social toma la forma de observación participante, e implica insertarse en el mundo social, cualquiera que sea su papel, y reflexionar sobre los efectos de esa participación. Tan es así, que debemos considerar que la búsqueda de verdades certeras, cristalinas e indudables, completamente inalcanzables por la posibilidad de la invalidación, representa una de las búsquedas más quijotescas de la filosofía moderna.

La reflexibilidad tiene repercusiones en la práctica de la investigación social. Para entender los efectos de la investigación

y sus procedimientos, necesitamos comparar informaciones obtenidas en diferentes niveles. Una vez que hayamos abandonado la idea de que el carácter social de la investigación puede ser estandarizado o eludido, sea por medio de una metamorfosis en una "mosca en la pared" o mediante una "participación total", el papel del investigador como participante activo en el proceso de la investigación se tornará más claro.

Una conclusión que cabría extraer de la reflexibilidad es que las teorías que desarrollamos para explicar el comportamiento de los grupos que estudiamos, también deberían, donde proceda, ser aplicadas a nuestras propias actividades como investigadores, así como ayudar al desarrollo de estrategias de investigación.

Para el positivismo, el objetivo es descubrir leyes universales o, al menos, elaborar explicaciones acerca de fenómenos particulares, formuladas en términos de leyes generales que den cuenta, en lo global y particular, de respuestas concretas sobre los fenómenos, sobre todo en términos de validez. Por otra parte, para las ciencias sociales la única tarea legítima es la descripción cultural y el uso de métodos que esclarezcan los pasos y procedimientos para dar luz al proceso de construcción del conocimiento sobre los fenómenos sociales. La etnografía es un método que posee tanto ventajas como desventajas específicas, a pesar de que, debido a la influencia del positivismo, sus virtudes hayan sido en gran medida subestimadas por muchos científicos, o descalificadas por su "certeza" y la vulgar necesidad de los científicos de las ciencias duras de buscar la comprobación, así como generar verdades que den certeza a la explicación en las ciencias sociales. Las ciencias del espíritu, o sociales, buscan la interpretación de la realidad social a través de la reflexibilidad.

Otros autores clásicos que buscan definir a la etnografía son Michel y Françoise Panoff, quienes señalan que en la construcción etnográfica la persona del investigador, así

como la del informador, pueden considerarse desde el punto de vista tanto del uno como del otro, pero que el etnógrafo² no puede separarse de esa relación, dado que su aprendizaje está supeditado a su comportamiento con el interlocutor y forma parte de su educación (Panoff, 1994: 83). La historia del concepto nos obliga a ser cautelosos en la definición del quehacer de la antropología. Muchos trabajos parten como eje central, tanto de la formación del antropólogo como de su trabajo profesional, y ven a la etnografía como el método primordial. Según Roberto Melville (2008), en la formación del antropólogo, y en su iniciación para hacer trabajo de campo, han intervenido dos grandes influencias como corrientes de pensamiento que le han dado sentido a las diversas escuelas, facultades o universidades. La escuela norteamericana, en una visita que realizó el antropólogo inglés A. Radcliffe-Brown a la Universidad de Chicago, generó un punto de partida para el estudio del cambio de las sociedades tradicionales a las sociedades complejas. Este antropólogo abogaba por la transformación de la antropología en una ciencia comparativa de las sociedades, aunque este enfoque difería del de F. Boas y su corriente histórica-cultural. Por su parte, la escuela europea abogaba por los estudios de las sociedades complejas, pero no bastaba con transmitir ordenadamente los datos reunidos, sino que se debían mostrar las conexiones que esos materiales tenían con el resto de la sociedad, en la que dicha área está relacionada de una forma múltiple y compleja (Melville, 2008:374-378).

En ese mismo tenor, E. Gómez señala que los elementos fundamentales propuestos por E. Tylor, darían como resultado diversas tendencias o concepciones de la antropología

2 Etnógrafo es quien interpreta la realidad con un estilo propio, según sus experiencias y acervos de conocimientos. La etnografía es un método que puede ser utilizado y adecuado según el antropólogo.

y su quehacer: por un lado, se conocería la antropología cultural centrada en los productos humanos, tanto materiales como inmateriales; y, por el otro lado, una antropología social orientada hacia el estudio de las relaciones entre los individuos que forman parte de la estructura social (Gómez, 1994:22).

Sobre la antropología simbólica, Clifford Geertz es uno de los que más han influido en el análisis de la construcción del texto etnográfico. Según este autor, existe una confusión de géneros, desde el estructuralismo hasta el neopositivismo y el neomarxismo, que buscan las macro o micro descripciones. Señala que la explicación interpretativa es una transformación del estilo discursivo de los estudios sociales. Para C. Geertz, se han creado formas interpretativas que van desde las analogías con el juego, las del teatro, en donde hay un actor y su escenario, y las de la vida como un texto, donde se expresa el escritor y su lector. Para él, lo importante y significativo es “dar cuenta de la dinámica de la vida colectiva y alterarla en las direcciones deseadas, ha quedado definitivamente atrás; en la actualidad hay muchas personas que desean la anatomización del pensamiento, y no la manipulación del comportamiento” (Geertz, 1994: 32-49).

Por su parte, James Clifford indica que el trabajo de campo etnográfico sigue siendo un método inusualmente sensitivo, por lo cual nos ubica tanto a un nivel corporal como intelectual en las vicisitudes de la traducción (Clifford, 1995:41). La observación participante sirve, a la manera de la taquigrafía, para un oscilar continuo entre el adentro y el afuera de los sucesos: por un lado, atrapar empáticamente el sentido de los acontecimientos y gestos específicos; por el otro, dar un paso atrás para situar esos significados en contextos más amplios (Clifford, 1995:53). Por lo anterior es necesario retomar la idea de que la autoridad etnográfica reside en el diálogo y en la coautoría de los relatos, pues se da voz al otro y se crea un texto intersubjetivo. James Clifford señala

que los procesos experienciales, interpretativos, dialógicos y polifónicos operan discordantemente en toda etnografía, pero la presentación coherente presupone un modo controlador de autoridad (Clifford, 1995:74).³

Por último, Jacinta Palerm apuntala una tesis sobre la formación de los antropólogos en el trabajo de campo, y como investigadores. El trabajo de campo no es poner a prueba la teoría; es construir, en interacción con el otro, una explicación sobre el fenómeno que se estudia. Para eso, al estudiante se le debe permitir observar lo diferente con sorpresa y explicarlo; lo importante debe ser el rigor metodológico en el trabajo de campo, que debe partir de la experiencia de quien dirige al estudiante, como su apoyo y acompañamiento (Palerm, 2008).

El concepto de comunidad ha sido discutido desde diversas vertientes, como espacios cerrados o abiertos. Pensamos que estamos trabajando en una región cuyas conexiones con otros ámbitos geográficos son evidentes, por lo que es importante resaltarlas en la narración de la vida cotidiana de los pobladores con otras comunidades. Coincidimos con D. Comas y otros, que en el estudio de una comunidad se deben atender diversos aspectos sustantivos: residencia comunal, continuidad temporal, relaciones sociales (individuales, estructurales e institucionales), pequeñez, aislamiento, autonomía, autosuficiencia, vida social completa, homogeneidad, consenso cultural, representaciones colectivas, autoidentificación, cohesión, separación del resto, y capacidad de acción. Estos aspectos pueden

3 Para contextualizar el qué hacer del antropólogo en un mundo contemporáneo hacemos uso aquí de la posmodernidad. En nuestro trabajo de investigación es necesario reconocer e identificar una postura que le dé sentido a la escritura de los acontecimientos; por ello, debo hacer referencia a que el texto *Razones Prácticas* de P. Bourdieu (2007), contribuye a la discusión, dado que en él se repasan y redefinen conceptos como clase, campos, espacio social o de las diferencias, estilo de vida y *habitus*, que son fundamentales en la redacción de las etnografías.

agruparse en tres categorías importantes: a) condiciones materiales, b) concepto de totalidad y c) concepto de homogeneidad (Comas et al, 2004:216-217).⁴

Otro elemento a considerar (desde la perspectiva del investigador), es la mirada desde espacios más personales, familiares y comunitarios, sin olvidar los vínculos con sus entornos regionales, nacionales e internacionales. Los apartados que buscan orientar el sentido y organización del discurso, tanto del relato como del antropólogo, conforman una guía que permite dar coherencia a los relatos de las personas, que de forma habitual expresan su sentir a través del quehacer y decir con los otros cercanos o distantes, próximos o lejanos.

La guía etnográfica

Para realizar un trabajo de campo que provea información relevante y suficiente, es necesario sistematizar y crear instrumentos; lo anterior nos ayuda a llevar a cabo explicaciones e interpretaciones en un sentido particular. Es por eso que considero necesario incluir en el texto la guía de recolección de información, porque es a partir de ésta que el investigador no sólo obtiene información, sino también “ciertos datos”. En este apartado, señalo lo que considero que es una guía, qué contenidos incluye, y cómo la he utilizado en el proceso de investigación.

4 En este estudio, los migrantes son la unidad de análisis. Los conceptos que guiaron nuestra investigación y sobre los cuales hay que relatar el vivir de los migrantes son: migración, turismo, identidad y trabajo. La etnografía de las comunidades supone una descripción minuciosa de las condiciones vida de las personas que residen en ellas, por lo que señalaré algunos de los rubros más importantes a describir y relatar a través de instrumentos como las entrevistas abiertas, las historias de vida, las redes sociales, las genealogías, los datos cuantitativos, la información de archivos, las fotografías y demás datos que se pueden obtener en las mismas comunidades.

Los apartados de una guía etnográfica nos deben permitir orientar la mirada, así como ayudar a llevar el registro riguroso de lo observado en campo. Pocas veces se dice cómo se trabaja, y cuáles son los instrumentos utilizados; en este caso es pertinente dejar claro que son formas muy particulares de interactuar con el otro, sin dejar de tener en cuenta, en la reflexión epistemológica, lo que hago, cómo lo hago, y lo que aún no sé. Elementos que deben acompañar al antropólogo como relator de una realidad que continuamente se reelabora en sus diversos ámbitos.

A) *Historia de la comunidad*: Desde la perspectiva de los habitantes de mayor edad, cuál ha sido el desarrollo de la comunidad, y por qué. Origen del nombre, y cómo creció en infraestructura y servicios. Es necesario relatar cuáles son las actividades económicas que dan sustento a la localidad, y cuáles son las cuestiones religiosas que contribuyen a darle particularidad. Describir a las autoridades tradicionales y del gobierno local, regional y nacional.

B) *Descripción del territorio*: Con referencias y datos, describir las condiciones medioambientales del territorio donde se localiza la comunidad o el espacio de estudio, pues esto dará cuenta del entorno natural en el que las personas viven, además de posibilitar el entendimiento de las formas o actividades realizadas. Describir los recursos naturales del ejido o la comunidad usados para la promoción y desarrollo de la localidad a través de actividades económicas.

C) *Descripción de la población*: Recopilar datos generados dentro o fuera de la comunidad. Número de habitantes, distribución por edad y sexo, natalidad, mortalidad, morbilidad, estratificación étnica y clases sociales. Medio de control social, como la policía y otras autoridades.

D) *Migración y desplazamiento cotidiano*: Inmigración y emigración; describir origen de los habitantes y su distribución en el espacio. Razones y motivos por los cuales cambiaron

de residencia, según los mismos actores; injerencia de la inmigración o del retorno a la vida cotidiana de los lugareños. Conexiones translocales que propician conocimiento y, por lo tanto, alteridad en la comunidad. Descripción de las condiciones cotidianas de desplazamientos, sea para trabajo, estudio u otras. Este rubro habla, en la región, de un criterio que le ha dado forma a los territorios y a la actividad económica más importante, el turismo; por eso su especial señalamiento.

E) *Tradiciones*: Historias tradicionales y legendarias propias de los grupos o de la comunidad, así como fiestas y eventos representativos que dan sentido de pertenencia. Cuestiones de transculturación y tendencias socioculturales. Normas y pautas de comportamiento social y familiar, vestido, alimentación y tendencias contemporáneas.

F) *Lengua y su uso*: Describir las lenguas habladas, y su condición de reproducción y permanencia en la comunidad y las familias.

G) *Infraestructura y servicios*: Descripción de los servicios, desde su origen y su distribución en la comunidad, así como su acceso y su valoración por el uso (luz, agua, transporte, teléfono, internet, biblioteca, escuelas y salud, entre otros).

H) *Actividades económicas*: Descripción de los tipos de actividades económicas en la comunidad, haciendo énfasis en la incursión del turismo. Tipos de empleo: agricultura, comercio, servicios turísticos, burocracia, por cuenta propia, entre otros; formas de obtención de alimentos, y consumos habituales.

I) *Empleo*: Empleo y ocio, división por sexo, ocupaciones especializadas, sueldo y salarios, relaciones laborales, organizaciones y conflictos. El trabajo por cuenta propia y su relevancia.

J) *Educación y cualificación*: Describir la distribución de la población, según su grado de escolaridad. Señalar los procesos de capacitación o participación en cursos de regularización. Hacer referencia a aquellos conocimientos que, a través de la socialización, se han incorporado en la persona,

y que ya forman parte de los conocimientos utilizados para el empleo o trabajo cotidiano, la milpa, la medicina tradicional, o el trabajo en el hogar y solar doméstico. También hay que reflexionar sobre los trabajos asalariados, y los tipos de ingresos o beneficios que percibe esta población.

K) *Vulnerabilidad y riesgo por huracanes, sequías y plagas:* Describir eventos acontecidos en la comunidad, que han conmocionado la vida cotidiana de la población, y la han puesto en riesgo y vulnerabilidad. Asimismo, describir las formas de organización y acción emprendidas frente a estos acontecimientos.

Como indicamos al inicio del apartado, la guía orienta la recolección de información, y ésta provee de elementos para la construcción de una interpretación particular sobre un fenómeno. Mostrar la herramienta a partir de la cual se recogieron los datos en el campo permitirá comprender el sentido de un discurso. Las guías como los cuestionarios son herramientas que, como parte de una metodología, apoyan el trabajo de recopilación y organización de la información.

Contexto y espacio de vida en la Costa Maya

La vida de los habitantes de la Costa Maya, o sur de Quintana Roo, ha transcurrido a partir de historias vinculadas tanto con su lugar de origen, como con su arribo a otras localidades quintanarroenses. Se dice que estos actores llegaron al lugar desde los años setenta, cuando fueron conocidos como colonos, pues se suponía llegaban a espacios vacíos o despoblados, por lo que podían establecerse en dichos lugares y ocupar las tierras necesarias para su supervivencia. Uno de los aspectos más importantes para el arribo de un migrante, ha sido siempre la disponibilidad de espacios idóneos que garanticen su permanencia.

Las viviendas en la Costa muestran, según la “Encuesta Costa Maya. Dinámicas Migratorias y Vida Cotidiana” (ECMDMYVC), aplicada en 2013, que un 50% tiene paredes de tabique, ladrillo, o block, y un 29% de mampostería; esto refiere a que la mayoría de los habitantes posee una vivienda con muros fuertes y sólidos. No obstante, se debe indicar que la condición de la vivienda está íntimamente vinculada con la acción del FONDEN, pues se señala que un 96.8% posee una edificación realizada por este programa gubernamental, lo cual posibilita a las familias contar con un refugio ante los embates de los huracanes, principalmente. Por otro lado, los techos sí muestran una diversidad, pues el 68% es de losa de concreto, pero aparecen con porcentajes importantes la palma, con un 12%, y la lámina de asbesto, con un 8%; esto muestra la alta condición de vulnerabilidad de los techos, dada la cercanía de la costa que propicia temporales con vientos fuertes. Los cuartos con los que cuentan los hogares oscilan entre 3 y 4, en un 62.3%, y se distribuyen hacia abajo, en un 12%, y hacia arriba, en un 25%, contando el de más cuartos, un total de 10.

Un dato que muestra la distribución espacial de la vivienda y su uso, es el manejo de la cocina; y en la casa sí existe un espacio especial para realizar las actividades diarias para la alimentación de la familia. Además se señala que tiene otro uso, fundamentalmente para dormir; un 13.5% señaló que se utiliza para este fin.

Cuadro 1: Tipo de servicio con el que cuentan

TIPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Baño	515	96.4	96.4
Letrina	8	1.5	97.9
Al aire libre	11	2.1	100
TOTAL	534	100	100

En el cuadro anterior se muestra el servicio de baño en la vivienda.⁵ Aquí se observan dos condiciones de vulnerabilidad: por un lado, la no existencia del servicio y, consecuentemente, el defecar al aire libre, conduce en ciertas situaciones a padecimientos o enfermedades diversas. Por otro lado, la existencia de la letrina como servicio no implica necesariamente que sea utilizada también para otras actividades de higiene, como el bañarse.

Lo de la luz, la solicité muchas veces a INFOVIR. Me dijo que tardaría de tres a cuatro años; entonces, fui al muelle, hablé con el encargado, y luego hablamos con el señor Hamui, quien donó transformadores. Sólo íbamos a pagar 500 pesos: con eso ponían la luz hasta en la casa, pero la gente no lo permitió, empezaron a discutir, y cada quien compró su cable. A mí me costó: compré 4000 de cable para traer la luz hasta acá; si te das cuenta, todos compraron su cable (Rosario, Mahahual, 2013).

Acaba de abrir. De hecho, nomás pegaba un barco; en ese entonces se llamaba “El Inspiración”, que pegaba una vez a la semana. De hecho, no había luz en el pueblo; llegó la luz como en el 2004 o 2005; nomás en las casitas, y aquí pues apenas donaron un transformador, y es el que surte de luz a la colonia. Yo de hecho no vivo aquí, vivo en una casita que está allá, nomás que el vecino me dona agua, y aquí

5 Todos los cuadros que se presenten en este libro tienen como fuente la Encuesta Costa Maya. Dinámicas Migratorias y Vida Cotidiana (ECMDMYVC), aplicada en 2013. Para mayores detalles sobre la misma ver a Sierra Sosa (2014).

agarro agua para la casa (Guillermo Martínez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

La electricidad es un servicio prioritario, y en todas las comunidades se ofrece sin ninguna irregularidad, excepto en los casos de las colonias nuevas, como la del Km. 55 de Mahahual, que por sus circunstancias peculiares de irregularidad en la tenencia de la tierra, posee escasos servicios. Para Doña Rosario, que vive en Mahahual, las condiciones de los servicios no son las mejores; ella dirige un grupo vecinal de 12 mujeres; según dijo:

Gestioné para que pongan luz, nos apoyó mucho el del muelle, y conseguimos que entreguen las casas. Hablamos con Infovir, hicimos un plantón, porque ya hacía como dos años que estaban listas las casas, pero no se entregaban, y ya estaban enmontadas todas, y hasta se metían los borrachitos. Pero ahora lo peleamos, se entregaron las casas, y se hizo el camino. Pues ya se hizo esta colonita, porque yo vivía allá atrás, dentro del monte (Rosario, Mahahual, 2013).

Cuadro 2: Situación de la vivienda

SITUACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Propia (totalmente pagada)	436	81.6	81.6
Propia (la están pagando)	13	2.4	84.1
Rentada	42	7.9	91.9
Prestada o en situación similar	41	7.7	99.6
No sabe	2	0.4	100
TOTAL	534	100	100

Un factor decisivo en la permanencia de los migrantes a los lugares de arribo es el acceso a la vivienda. Señalan que ese es el principal factor padecido cuando llegan a localidades diferentes a las de origen. Por eso es relevante que en la Costa Maya más del 80% cuente con vivienda propia; no obstante este dato, las características de la misma también son importantes, dado que muestran en muchos casos las desventajas y la precariedad en su construcción.

Esta cosa era monte, era una brechita, hasta en bicicleta te tenías que bajar. Éramos tres familias: doña Lucely, Don Ely y yo; de allí, llegó la vecinita de Chetumal; José Luis, de Obregón, y ya se hizo la colonita. En ese tiempo, lo vendía Álvaro: te deba un pedazo en tres o cuatro mil pesos; mi esposo así compró. Entonces, empezó a llegar la gente; hubo muchos problemas cuando vieron que empezaron a llegar los cruceros. Empezaron a venir invasores de Playa [del Carmen]; eran bastantes. Muchas personas vinieron a entrar en las casitas, porque saben que aquí es un buen lugar. Son artesanos de otro lado, pero nosotros tenemos tiempo aquí (Rosario, Mahahual, 2013).

Actualmente, yo estoy rentando un cuarto en el Km. 45. Del trabajo me voy caminando hasta ahí, y pues cuando yo llegue ya estoy relajado, y lo mismo hago cuando salgo de mi cuarto. Si tengo mala vibra me voy caminando a mi trabajo, pensando positivamente; así, al llegar ya estoy tranquilo y puedo trabajar como debería ser (José Solís, Mahahual, 2010).



Tengo cincuenta años, y aquí tengo nueve viviendo en la colonia. Vivo en unión libre; ya todos mis hijos están casados: tengo tres, dos varones y una niña. Me acaban de dar un terreno. Yo, allí rento; mi terrenito está aquí a la vuelta, al final de la calle. Sí, es difícil conseguir un terreno; para empezar, tienes que meter la solicitud, y decir cuánto tiempo de residencia tienes; yo por ejemplo, tengo carta de residencia de tres alcaldes que han pasado. Le pedí uno a don José Rosas, que fue alcalde de aquí; le pedí uno a don Margarito Mayorga, que es el que está ahorita, pero ya fue seis años antes; después de Margarito, entró William, y ahorita volvió a entrar Margarito Mayorga. Yo voy, y pido mi solicitud de residencia. Cuando pedí mi terreno, enseguida me lo dieron; esta colonia se llama Kilómetro Cincuenta y Cinco, o El Manisero (Guillermo Martínez Vázquez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

Una de las formas o estrategias más idóneas para hacerse de recursos complementarios, y a veces principales, es generar en sus viviendas espacios o actividades para proveer de dinero a la familia. Muchas de estas actividades están ligadas al comercio de menudeo, la práctica de la carpintería, y la reparación de vehículos, como los talleres. Casi un 25% de los entrevistados ha tendido a generar alternativas a través del uso de su vivienda para hacerse de recursos monetarios. El siguiente cuadro (el 3) señala las prácticas económicas: costura y comercio, como las principales formas de negocios en el hogar.

Cuadro 3: Actividad que se realiza en el interior de la vivienda

ACTIVIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Artesanías	5	0.9	0.9
Carnicería	1	0.2	1.1
Carpintería	3	0.6	1.7
Ciber Internet	1	0.2	1.9
Consultorio médico	1	0.2	2.1
Costura	13	2.4	4.5
Estética	3	0.6	5.1
Foto estudio	2	0.4	5.4
Frutería	5	0.9	6.4
Herrería	1	0.2	6.6
Lavandería	2	0.4	6.9
Local para rentar	1	0.2	7.1
Lonchería	12	2.2	9.4
Negocio de pintura	1	0.2	9.6
Ninguno	403	75.5	85
Peluquería	1	0.2	85.2
Pollería	7	1.3	86.5
Prestador de servicios turísticos	1	0.2	86.7
Renta de baño	1	0.2	86.9
Renta de cuartos	2	0.4	87.3
Renta de Equipo de sonido	1	0.2	87.5
Taller	8	1.5	89
Tienda de abarrotes	29	5.4	94.4
Venta de autos	1	0.2	94.6
Venta de bazar	3	0.6	95.1

Venta de cosméticos	2	0.4	95.5
Venta de hielo	18	3.4	98.9
Venta de leña	1	0.2	99.1
Venta de Piñatas	1	0.2	99.3
Venta material para construcción	1	0.2	99.4
Vinatería	1	0.2	99.6
Zapatería	2	0.4	100
Total	534	100	100

En los cuadros anteriores, la encuesta permite visualizar dos condiciones: la importancia de la propiedad de la vivienda sobre cualquier otra necesidad, y el uso de la misma para actividades económicas. Ambas condiciones dan cuenta de la relevancia del espacio para la reproducción social de los migrantes en la Costa Maya, y sus formas y estrategias vinculadas a capacitaciones técnicas adquiridas en su mayoría a través de la socialización secundaria y la institución escolar. Con respecto a la vivienda y el lote, dependiendo de la comunidad y del espacio, la estrategia ha sido diferente para el caso de Mahahual y, en especial, del Km. 55:

Estamos pagando \$2,200 pesos al Infovir, pero no tenemos los servicios, y si te das cuenta, una casa en Chetumal tiene todos los servicios; nos están cobrando 900 pesos el metro de tierra. La construyeron cuando vino el presidente Felipe Calderón, después del paso del huracán Dean (2007). Se dio cuenta cómo quedamos, y mandó a construir las casas. Es mucho lo que pagamos; si te das cuenta, no está repellada y no tiene baño; así la entregan, se ve toda la vigueta y los bloques.

Yo mandé a hacer todo esto: mi cocinita, el piso; no tenemos drenaje, sólo depósitos que se llenan hasta que viene un señor cada seis meses a sacar las aguas negras, y nosotros le pagamos. El predio está en litigio; muchos no quieren pagar a Infovir, y no tienen títulos de propiedad; nosotros, como quien dice, vamos a salir pagando como 380 mil pesos, y 15,000 mil de titulación (Rosario, Mahahual, 2013).

Aspectos de la migración en el corredor de la Costa

Para abordar las condiciones que el proceso migratorio ha generado en la Costa Maya, nos apoyaremos en los datos de las entrevistas realizadas; esto permitirá dibujar las condiciones de vida cotidiana que los migrantes entretienen con el espacio, y con los vecinos de la localidad de arribo. De los encuestados, obtuvimos tres respuestas principales con relación a su estado civil; son interesantes, dado que casi se equiparan entre ellas.

Cuadro 4: Estado civil del encuestado

SITUACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Casado civil y religiosamente	152	28.5	28.5
Casado solo por el civil	156	29.2	57.7
Casado solo religiosamente	18	3.4	61
Separado	23	4.3	65.4
Soltero	28	5.2	70.6
Divorciado	5	0.9	71.5
Viudo	42	7.9	79.4
Unión libre	110	20.6	100
TOTAL	534	100	100

A pesar que los migrantes son en su mayoría de comunidades mayas, y que el mayor número de personas residía en la ciudad de Felipe Carrillo Puerto, los resultados sobre el estado civil señalan un mayor número de personas casadas solo por lo civil (un 29.2%); en un segundo lugar se ubican los casados civil y religiosamente (un 28%); y viviendo en unión libre encontramos un 20.6%. Estos datos nos obligan a pensar en las prioridades de la convivencia y la forma en que se legalizan las parejas; un indicador que influye es la edad, pues la encuesta indicó que la edad más alta de los migrantes entrevistados fue de más de treinta años, lo que nos indica que fundamentalmente es una población joven.

Actualmente tengo 65 años, radico en Mahahual, con mi familia. Soy originario de Cozumel y llegué junto con mi papá a los 14 años de edad, hace más de 48 años, y hemos trabajado en la pesca y transporte del producto hacia Chetumal. La gente de esta población me conoce como uno de los fundadores; llegué muy pequeño para ayudar a mi padre en la pesca (José Carvajal, Mahahual, 2013).

Soy originario de Mérida, Yucatán, pero radico en el estado desde hace poco más de quince años, dejé mi ciudad natal para trasladarme a Cancún por motivos de trabajo. En suelos yucatecos solía trabajar en una empresa dedicada a la venta de materiales de construcción. Allí trabajé durante más de ocho horas, lo cual me cansaba mucho, y veía que el sueldo de mil pesos a la semana no era suficiente para mantener a mi esposa y a mis dos hijos. Ya antes había trabajado como ayudante de albañil, pero era un trabajo

cansado y decidí salir porque además solía emborracharme, lo que generaba problemas con mi esposa; incluso estuvimos a punto de divorciarnos. Por eso decidí dejar la albañilería, ya que por mis amigos y compañeros ingería bebidas embriagantes (Francisco Macías, Mahahual, 2013).

P. Berger y T. Lukmann dicen que existen dos tipos de socialización: la primaria y la secundaria; ambas le dan sentido a la vida de los individuos en el entorno en el cual se socializan cotidianamente; por eso señalan que “para los hijos, especialmente la primera fase de la socialización se convierte en el mundo; para los padres, pierde su carácter caprichoso y se vuelve serio. Para los hijos, el mundo que les han transmitido sus padres no resulta transparente del todo; puesto que no participaron en su formación, se les aparece como una realidad dada que, al igual que la naturaleza, es opaca al menos en algunas partes. En las primeas fases de socialización el niño es totalmente incapaz de distinguir entre la objetividad de los fenómenos naturales, y la de las formaciones sociales” (Berger y Lukmann, 1999:81-82).

Esto podría ayudar a explicar por qué la diversidad es persistente y dura toda la vida; a pesar de las posibles reelaboraciones cotidianas que las personas realicen en su entorno, su acervo o cúmulo de conocimientos están fundados en su socialización primaria; su biografía está delineada por su interacción social inmediata. Los datos muestran que una parte importante (98.3%) llegó después de los once años de edad, lo que significa que su mundo de vida, establecido e incorporado, se había formado desde antes de su arribo.

Cuadro 5: Año en que llegó a establecerse

AÑO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
- 1 año	2	0.4	0.4
1-5 años	67	12.5	12.9
6-10 años	89	16.7	29.6
11-15 años	90	16.9	46.4
16-20 años	82	15.4	61.8
21-25 años	60	11.2	73
26-30 años	38	7.1	80.1
30+ años	106	19.9	100
TOTAL	534	100	100

Los años de arribo pueden significar inclusión laboral, en muchos de los casos, pero también acompañamiento de los padres; el cuadro 5 nos muestra que los encuestados llegaron a su actual lugar de residencia con edades muy jóvenes, la mayoría con menos de 15 años, pero también muestra a una población en edad productiva, entre los 16 y 30 años, lo cual implica una inserción obligada en dos sentidos: la escolaridad o el trabajo. En los espacios de origen se observa una salida de personas jóvenes, requeridas para dar continuidad a las actividades de la localidad y en los territorios de arribo, porque son quienes están en el momento idóneo para la producción económica.

Cuando tenía 18 años de edad salí de mi casa; recuerdo que esa vez me fui a buscar trabajo y con unos amigos llegamos a Cozumel. Una vez estando ahí, me quedé en el cuarto de uno de ellos; gracias a un amigo conseguí trabajo de chalán de albañil por un tiempo; así estuve por casi tres años, luego empecé a rentar un cuarto con otro compañero. Por esa época fue cuando dejé de trabajar como chalán, y empecé a trabajar

de mesero en un restaurante que se llama La Isla; ahí estuve trabajando alrededor de siete años; luego me retiré de ahí porque hubo problemas, pero no fui yo el de la problemática, sino entre el dueño del restaurante y su socia, ya que ella había llevado más personal para que trabajaran ahí, familiares suyos, cuando el dueño tenía contratado a los suyos. Los que trabajábamos ahí éramos tres meseros; además, otra cosa que me molestó fue que los empleados de la socia no trabajaban. Mayormente mis dos compañeros y yo realizábamos todo el trabajo: limpiábamos el local; terminando su turno, las muchachas se iban y no limpiaban; pienso que a lo mejor lo hacían porque eran jóvenes; no sé, pero a raíz de esto, yo me retiré, ya que además me estaban rebajando el salario, y ya no me gustó. Luego me fui a trabajar como comisionista en una empresa; ahí sólo estuve durante dos años (José Solís, Mahahual, 2010). Aquí estoy trabajando en el restaurant llamado “Green Iguana”, como mesero. Cuando llegué a Mahahual, hace más de un año, conseguí trabajo en el restaurant “El Delfín”. Estuve tres meses trabajando ahí, pero lo dejé porque me estaban recortando el salario, de tal manera que prácticamente no ganaba nada, solo \$100 al día; pero lo que más me molestó, fue que solo a mí me hicieran eso, y a los demás trabajadores no. Pienso que me bajaron el salario porque yo me llevaba muchas ganancias de las comisiones, pero lo hacía trabajando, yo me ponía las pilas: cuando llegaban los clientes los atendía, trataba de ser lo más cordial, y pues cuando se iban me dejaban buenas propinas. Más que nada había celos y

envidias en el trabajo, como en cualquier lugar. A mí me iba bien en ese lugar, pero a raíz de que me recortaron el salario lo dejé, y de ahí vengo al Green Iguana, también de mesero, y pues aquí sigo. Actualmente me va bien en mi trabajo; con decirte que soy yo quien se lleva la mayor parte de las propinas. En estos días me está yendo excelente; las ganancias son buenas, tanto para el restaurant como para mí. El restaurant empezó a funcionar hace poco, creo hace dos años abrió sus puertas (José Solís, Mahahual, 2010).

Yo me vine soltero para acá, y conocí a mi esposa, formé mi familia. No me regresé jamás. Y ya, poco a poco empezaron a llegar todos mis hermanos. Todos están bien instalados en Cancún, porque igual, ya tienen 25 años instalados. Yo acá llevo, échale pluma, como diez años (Guillermo Martínez Vázquez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

Aunque una mayoría viajó directamente a la comunidad en la que fue entrevistado (el 56.2%), es de hacer notar que las personas en la región han mostrado experiencia previa de movilidad, es decir, viajaron a un lugar que podríamos considerar intermedio, residieron en él un tiempo, y volvieron a emigrar al lugar de la entrevista (33.1%). Este proceso es de suma importancia, porque en él se adquieren ciertas destrezas laborales que serán de utilidad en la actual localidad de residencia. En muchos casos, la práctica laboral previa tuvo que ver con el turismo, dadas las características regionales de desarrollo económico en el estado de Quintana Roo.

Cuadro 6: Estado del último lugar de residencia

ESTADO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Campeche	14	2.6	58.4
Chihuahua	1	0.2	58.6
Coahuila	1	0.2	58.8
Florida	1	0.2	59
Guerrero	1	0.2	59.2
Michoacán	1	0.2	59.4
Milán	1	0.2	59.6
Morelos	1	0.2	59.7
Oaxaca	1	0.2	59.9
Oregón	1	0.2	60.1
Quintana Roo	176	33	93.1
Tabasco	4	0.7	93.8
Tamaulipas	2	0.4	94.2
Tlaxcala	1	0.2	94.4
Veracruz	4	0.7	95.1
Yucatán	26	4.9	100
TOTAL	534	100	100

El siguiente relato ejemplifica la experiencia de desplazamiento frecuentemente adquirida por los migrantes, dadas las oportunidades laborales, así como las conexiones familiares que les permiten acceder a otros empleos y espacios de vida idóneos para sus necesidades de reproducción social.

Sí me iba bien, pero me di cuenta que ya había estado en Cozumel durante doce años y no daba para más, aunque el verdadero motivo por el cual me fui fue porque me sentía mal. Estando ahí, me sentía deprimido todo el tiempo, a raíz de un problema emocional. Bueno, pues fue este el motivo por el cual me quité de la isla de Cozumel; porque no quería quedarme ahí a sufrir, ya que

del lado económico estaba bien. Entonces decidí irme de Quintana Roo, y es como llego al estado de Tabasco. Ahí estuve radicando durante tres años; en cuanto al trabajo me fue bien, pero no mejor que en Cozumel, ya que la verdad el trabajo no es muy bien pagado.

En Villahermosa estuve trabajando como mesero en un restaurante. Cuando llegué a este hermoso lugar, estaba preocupado ya que no sabía si iba a conseguir trabajo. Lo que hice fue prepararme: ahorré dinero, y me quedé unos días con mi familia en Campeche; luego vine a buscar un cuarto en Villahermosa para quedarme. En cuanto al trabajo, la verdad es que sí me llevó tiempo conseguir uno, pero al fin, después de buscar, lo encontré, y terminé quedándome tres años en Villahermosa. La verdad, es un lugar que me gustó, porque es una ciudad tranquila; además de que ahí dejé a varios amigos. Con el tiempo, un hermano mío también fue a vivir a Tabasco, y ahí sigue... durante el tiempo que estuve en Villahermosa, Tabasco, conocí gente nueva y diferente a la de Cozumel; porque en esta última, la gente es muy poco amistosa.

Después me retiré del restaurante, porque quería regresar a Quintana Roo. Y sí, regresé aquí, pero no quise estar en Cozumel, así que decidí seguir un camino distinto. Entonces llego a la capital del estado: la ciudad de Chetumal; ahí estuve trabajando en la Plaza Las Américas, como vendedor de ropa; también trabajé en una zapatería, “El Campeón”. Estuve rentando un cuarto en el cual viví cuatro años; el tiempo que estuve en Chetumal, donde comencé a vivir con mi pareja.

Tuve que ir a Campeche porque mi papá estaba enfermo, dejando a mi mujer en Chetumal. Cuando llegué ahí, me dolió ver la situación de mi familia, y me quedé ahí como cuatro meses hasta que murió mi papá. Cuando regresé a Chetumal, ella me dijo que pensaba que yo la engañaba con otra, y que a lo mejor tenía otra mujer en Campeche; yo le expliqué lo que había pasado: que me quedé por mi papá que estaba enfermo, pero no me creyó y terminó conmigo.

De ahí, tomo la decisión de venir a Mahahual, donde llevo viviendo un año y tres meses. El motivo por el cual ahora estoy aquí, es porque tengo un buen trabajo donde me pagan bien; en ocasiones me voy con buena lana. A mí no me pagan cada quincena, como se hace normalmente. Aquí en el Green, me pagan por comisión, y pues así me gusta porque todos los días tiene uno dinero; me dan el 10% de lo que consume el cliente. Por ejemplo, ayer los clientes que atendí consumieron \$5000 en alimentos y bebidas, y mi comisión fue de \$500. Terminando, me están pagando, y así es todos los días. Recuerdo que en una ocasión saqué \$11,000, y mi comisión fue de \$1,100. Fue en diciembre del año pasado. La verdad, yo veo que así te resulta más, ya que dependiendo de lo que tú vendas, eso te pagan. La ventaja que yo tengo, es que soy muy servicial, y me esmero en mi trabajo. La verdad me gusta atender a nuestros comensales. El secreto está en tener energía y buena vibra en el trabajo; obviamente, a veces me canso y me estreso porque hay presión en el trabajo; pero es normal (José Solís, Mahahual, 2010).

En otras circunstancias, los motivos de la reemigración son por condiciones relacionadas con los huracanes, como lo señalan los siguientes relatos:

El huracán Isidoro dejó en ruinas el pueblo, y por eso me regresé a Cancún; y en Cancún supe del trabajo de aquí. Me mandaron a una empresa para la entrevista, donde me contrataron como bar tender (Guillermo Martínez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

En ese tiempo, cuando llegamos hace 48 años, no contábamos con energía, ni agua; de hecho, actualmente obtenemos agua de un pozo, y la electricidad de una planta de luz solar. Y en la comunicación solo teníamos un radio de largo alcance para cualquier emergencia. Viví el huracán Janet en 1955, cuando perdieron todo mis padres, y no hubo ningún apoyo por parte del gobierno (José Carvajal, Mahahual, 2013).

En Ticul, Yucatán, pusimos una taquería. De allí nos pegó un huracán: Isidoro, que dejó en ruinas el pueblo; por eso me regresé a Cancún. Y pues a veces -ya nos ha tocado en años anteriores- pega un huracán allá en Honduras, o en Panamá, y como no pueden pegar los barcos allá, entonces los pegan para acá. Como ya es el tiempo de los huracanes, estamos expuestos a recibir tanto huracanes como barcos.

Aquí está la marejada dura; así, el barco no puede pegar, porque lo puede fracturar su fuerza. Si está a treinta kilómetros el aire, tampoco pega, porque golpea el barco; entonces, si hay

huracán, pues menos regresan. Nosotros estamos pendientes: en diciembre allí está el barco, ya pegaron, pero como hay lluvia, no baja el turismo. Vemos con tristeza cómo llegan y se van (Guillermo Martínez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

En el siguiente caso, se piensa en retornar, lo que muestra que su proyecto migratorio no es definitivo.

Por lo pronto, pienso quedarme dos años más en Mahahual, y después me regresaré a Escárcega, Campeche, a trabajar, pues es el lugar que me vio nacer, y del cual tengo muchos recuerdos. Ahí están mis hermanos... Simplemente quiero morir allí (José Solís, Mahahual, 2010).

La reemigración en esta región es significativa, dada la actividad económica que su desarrollo demanda. La encuesta recogió que quienes viven en la Costa Maya, además de que han transitado en un lugar intermedio, son en su mayoría del mismo estado, lo que supondría hablar de una reemigración muy local, de territorios cercanos con experiencias parecidas, lo cual les posibilita dos cosas: la reinserción al mercado del turismo con empleo en el comercio o los servicios; o trabajos dirigidos al campo, sea de manera permanente o alternándolo con trabajos temporales en la actividad turística.

Sobre saber leer y escribir, la encuesta registró que aún existen migrantes que en su anterior espacio de socialización no fueron alfabetizados y permanecen en la comunidad de arribo en la misma situación. Este es un dato relevante, pues son actores sociales que adquieren por eso desventajas significativas frente a un mercado laboral especializado, segmentado y terciarizado.

Cuadro 7: Grado de escolaridad

ESCOLARIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Ninguno	75	14	14
Primaria incompleta	105	19.7	33.7
Primaria completa	108	20.2	53.9
Secundaria incompleta	33	6.2	60.1
Secundaria completa	98	18.4	78.5
Preparatoria incompleta	22	4.1	82.6
Preparatoria completa	58	10.9	93.4
Superior incompleta	4	0.7	94.2
Superior completa	16	3	97.2
Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada	3	0.6	97.8
Normal básica	9	1.7	99.4
Postgrado completo	2	0.4	99.8
Otro	1	0.2	100
TOTAL	534	100	100

Como máximo, más del 50% posee estudios de primaria, lo cual deja ver que la mano de obra migrante no está cualificada para el sector terciario, lo que imposibilita insertarse en trabajos con mejores salarios. Un 15% llegó al nivel bachillerato, esto supone que quienes cursaron estudios técnicos pudieron aprender oficios para incrementar sus posibilidades de obtener empleo.

La capacitación o el adiestramiento son primordiales, aunque la encuesta registró que únicamente un 31% ha

asistido a algún curso para su capacitación, y que casi un 2% continúa en la escuela, lo que no lo exime de trabajar en la localidad.

Había trabajado antes como ayudante de cocina en un restaurante, pero ahora estoy tratando de buscar algún empleo en una dependencia de gobierno; tengo terminada la licenciatura en Informática; desgraciadamente, en este país son muy reducidas las plazas vacantes. Mayormente, en las dependencias es donde solicitan profesionistas. Yo busco un trabajo que cubra mis necesidades, con prestaciones, seguro médico, y hasta crédito para vivienda. Pero cuando he llevado mis papeles a diferentes dependencias de gobierno, me dicen lo mismo de siempre: hay te hablamos; nada más. Me imagino que me hace falta más preparación (Miguel Reyes, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

Varios años estuve como ayudante de albañil, pero vi que en la venta de materiales de construcción no tenía tantos problemas, además que trabajaba las mismas horas. Mi trabajo consistía en supervisar la cantidad de material vendido. Pero, con el paso de los años, y después de haber nacido mi segundo hijo, el dinero no alcanzaba como para pagar la casa que recientemente había adquirido mediante un crédito. Pensaba buscar trabajo en la misma ciudad; nunca pensé en salir de allí para trabajar; tenía la idea de que en la ciudad existe mucho trabajo; de eso no me quedaba duda, aunque sabía también que no eran bien pagados. Busqué tra-

bajo con algunos conocidos y amigos, pero ninguno me convencía, aunque no veía con malos ojos trabajar de lo que fuera por la necesidad económica. Mis estudios de secundaria no eran suficientes para conseguir empleo en una oficina, como yo soñaba.

El trabajo en la venta de materiales de construcción me desgastó; me fastidié de hacer lo mismo, A pesar de que trabajaba de la siete de la mañana a las seis de la tarde, aunque no era tan cansado como la albañilería, me resultaba aburrido. Así, tanto la cuestión económica como el aburrimiento fueron las causas por las que decidí dejarlo. Sin embargo encontrar otro no es nada fácil (Francisco Macías, Mahahual 2013).

Los relatos muestran la baja cualificación laboral de los migrantes, y la poca facilidad que poseen para insertarse en empleos con salarios más altos para cubrir sus necesidades familiares de reproducción en mejores condiciones. Por otro lado, el trabajo en la actividad turística representa condiciones vulnerables, dados los posibles obstáculos, como la dependencia de los trabajadores del arribo de los barcos en el muelle de Mahahual, lo que les genera inseguridad y condiciones de marginalidad. Además, los empleos posibles de obtener no conllevan algún tipo de seguridad laboral.

CAPÍTULO 2

Cualificación laboral en espacios turísticos



Cuando se afirma que los procesos de socialización son de suma importancia, pues dan origen a los diferentes estilos de vida, se hace siempre en referencia a la vida cotidiana de los individuos, y a la forma en que éstos actúan sobre su entorno. P. Berger y T. Luckmann definen la socialización como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (1999:166). Este proceso proporciona sentido a la vida de las personas en el mundo, donde las experiencias se vuelven importantes, pues todo eso manifiesta las formas en que el individuo se ubica en su espacio social, y cómo se reflejan en su vida diaria. Desde la perspectiva de E. Goffman (2009), la vida cotidiana incluye todas las costumbres sociales aprendidas a través de la experiencia.

Las formas de ser se encuentran basadas en la trayectoria de las personas; para el caso de los trabajadores, no sólo cuentan las posibles certificaciones oficiales de sus habilidades y destrezas, sino están presentes en su formación, de manera significativa, los conocimientos adquiridos en el ámbito familiar, considerando el contexto sociocultural donde crecieron; todo lo anterior les permite poseer un acervo de conocimientos, que sirve cotidianamente para actuar e interactuar en su entorno. Sus estilos de vida son así propios de su origen y procedencia. En su caso, y para el contexto de la Península de Yucatán, los hombres del campo poseen saberes íntimamente vinculados a la milpa: un sistema agrícola tradicional; las mujeres, en muchos de los casos, se han dedicado no sólo a las labores del hogar, sino también han adquirido, en ese seno, otras habilidades como la cocina, el bordado, la costura y el urdido de

hamacas. Son hombres y mujeres que han arribado a diversos espacios del estado de Quintana Roo, con el fin de emplearse en ellos. En este capítulo hablaremos de quienes trabajan en la Costa Maya: inmigrantes provenientes de regiones agrícolas rurales y ciudades cercanas, cuya cualificación laboral se presenta tanto en los relatos como en los cuadros de datos.

El moverse y cambiar de residencia genera -para quien lo realiza- cambios inmediatos en su vida, aunque sin dejar todo su acervo cultural, por su vínculo con el contexto local y el uso de sus experiencias en la vida diaria. La trayectoria del individuo muestra la importancia del trabajo en su vida; en muchos de los casos, y sobre todo en Mahahual, la reemigración es común; salen de espacios turísticos como Playa del Carmen o Cancún hacia Mahahual, intentando de nueva cuenta el éxito con un proyecto de vida vinculado al turismo. Trasladan sus experiencias y saberes para verse favorecidos por el surgimiento de un nuevo polo, lo cual suponen les proporcionará ventajas comparativas con aquellos que no poseen dichas experiencias.

Esta trayectoria laboral es un criterio que marca una etapa en la entrada a los espacios sociales diferentes a los de origen. Al salir de casa en busca de otra opción de vida, la persona se mueve de un espacio a otro; con eso, también les acompaña su acervo de experiencias y conocimientos, el cual les permitirá, o no, insertarse a un mercado, que para este caso es tanto o más especializado que otros. De esta manera obtienen cabida en el mercado laboral como trabajadores poco cualificados, en empleos con menor percepción económica y con riesgos altos.

Según Cristina Blanco, el proceso migratorio se inicia con el abandono, por parte de una persona o grupo, del lugar de origen, por un período de tiempo prolongado o indefinido. En el lugar de origen, el sujeto es considerado como emigrante. La inmigración, o asentamiento de población foránea en el seno de una comunidad dada, constituye la segunda parte de esta trave-

sía. Aunque emigración e inmigración forman parte de un único y dinámico proceso con varios protagonistas, lo importante es el hecho de que existen dos comunidades implicadas, la emisora y la receptora. Emigrante con respecto a su lugar de origen (ahora sería considerado como retornado), o puede, en otro caso, iniciarse un nuevo movimiento hacia un segundo destino, a los que se le denominaría transmigrante (Blanco, 2000:18). Esta conceptualización sobre las migraciones propició la apertura de nuevas categorías e interpretaciones sobre lo significativo del ser o estar en procesos migratorios.

Dados los diversos abordajes y manifestaciones teóricas que el concepto generó, uno de los más importantes, a nuestro parecer, es el que propone el Colectivo IOE, que indica que el hecho migratorio, o ámbito de las migraciones, es multidimensional, y puede ser un ámbito inabarcable para aproximaciones particulares. Este grupo señala la existencia de diversos modos de abordar el proceso, de manera que se observen en él las múltiples dimensiones del hecho social. Uno de los ámbitos abordados, cada vez con más intensidad, es el de la ocupación. Se conoce la situación de los empresarios latinoamericanos en Madrid, de los temporeros agrarios, de las mujeres en el servicio doméstico, así como de los sectores de la minería, construcción y hotelería. Tan es así, que señalan: para el estudio de la discriminación laboral se han utilizado técnicas que no se habían aplicado antes, como las pruebas de actores en situaciones reales; por ejemplo, los integrantes han solicitado trabajo en empresas a las que acuden migrantes para verificar lo que hacen los empleadores ante ofertas concretas de mano de obra. Asimismo, aparecen modelos empresariales o comerciales étnicos transnacionales que desbordan las tipologías habituales. Por lo tanto, contemplar el recorrido migratorio es fundamental. Para los autores, el tiempo se convierte así en tema preferente de análisis; no el tiempo homogéneo, sino un tiempo migratorio particular para cada colectivo. Hay que considerar tanto a la segunda generación como a los recién llegados, pues

ambos tienen estrategias diferentes con respecto a la integración, y esto se traduce en la selección de vivienda y el ámbito laboral. Los inmigrantes son actores sociales con sus propios proyectos. Estudiar los espacios migratorios, el aquí y el allí, sean éstos de modo sucesivo o simultáneo, es importante para la comprensión del problema (Colectivo IOE, 2002:27-29).

Con estos criterios podemos pensar en el arribo de los individuos a las diversas ciudades de la región: migrantes que se establecieron en ciudades como Cancún, Playa del Carmen, Tulum o Mahahual se han insertado al mercado de trabajo de acuerdo a dos condiciones: la trayectoria personal y el perfil laboral. En una investigación realizada en 2006, pudimos observar a una población que llegó a la ciudad de Cancún, con edades superiores a los 11 años; éstos se incorporaron al trabajo en una situación precaria, pues sus antecedentes de cualificación partía de dos variables: el ser campesino, y provenir de un grupo étnico como el maya yucateco (Sierra, 2007).

Para abordar las condiciones de la fuerza de trabajo que arriba a los diversos destinos turísticos del estado, es necesario señalar primero cuáles son las cualificaciones escolares de los inmigrantes antes de su llegada. Aunque la experiencia personal no radica únicamente en la educación formal, ésta es un indicador que ayuda a ubicar su inserción al mercado de trabajo; muchos de los migrantes aquí referidos provienen de comunidades rurales, o bien de ciudades turísticas aledañas. Los relatos de los migrantes nos permitirán observar mejor lo indicado anteriormente.

Soy albañil; bueno, no albañil, más bien chalán. Mi carnal, él sí, es albañil; él ya sabe, es maestro. Yo sólo soy su “chaleco”. Ese cabrón sí sabe; yo solo lo ayudo, sólo soy chalán. Desde que llegué con mis cuates, empezamos [a trabajar] en las casas de la zona residencial; allí nos contrataron

para la chamba. Ya luego, pues buscamos otras; ya nos cambiamos. Ahorita estamos en este hotel, va a ser hotel. Antes así chambeábamos, era así la chamba. Hay, solo que hay que buscarla. De eso chambeamos, carnal, ¿de qué más?, así es la chamba (Juan May, Mahahual, 2012)

Acá soy comerciante, igual que en Cancún; sólo que allá, pues, ya no era lo mismo. Hay mucha gente, de todo; no es como acá, acá está más tranquilo... Allí [Cancún], ya no se puede vivir tranquilamente; hay mucha delincuencia: robos, todo de eso. Ya mejor me vine para acá, y puse mi negocio; renté este local, y ahora, pues así está la cosa, no muy bien, pero creo que mejor que donde estaba (Gerardo Flores, Mahahual, 2012).

Después del paso del Huracán Dean, en 2007, los empleos estaban dirigidos a reconstruir Mahahual, debido a los destrozos ocasionados; por eso, los trabajadores que permanecieron en el lugar se involucraron en los programas gubernamentales implementados para tal fin:

Empecé a trabajar para el gobierno, con Fonatur; contrataron gente para la limpieza; eso hacía. Mucha gente que se quedó sin trabajo, se contrató en la limpieza. Era de medio tiempo, creo que de ocho a la una de la tarde; el caso es que nos llevaban por los de Fonatur, limpiábamos una zona; estábamos por cuadrillas: un día limpiábamos la playa, por así decirlo, y cada día así andábamos. No era mucho (el sueldo), pero con eso sobrevivíamos. Ya el gobierno traía comida y agua, pues como no había ni luz todavía, lo

estaban reparando: tuberías, cables, todo eso, se estaba reparando. Vino mucha gente: esos de la electricidad y el agua; en camiones venían. Levantaban las torres; en cambio, nosotros éramos sólo cuadrillas de limpieza. Nos pagaban como seiscientos pesos semanales (Francisco Sosa, Mahahual, 2012).

Para hablar de perfiles, debemos, necesariamente, abordar el tema del mercado laboral y, con ello, la actividad económica preponderante: el turismo, que define las formas y maneras de integración a los diversos empleos ofertados. Según V. Tokman (2004), debido a la globalización los mercados de trabajo son heterogéneos; y el impacto en las economías fue en la apertura financiera y comercial, así como en la privatización y desregularización. El autor remite a pensar sobre las diferencias que existen en las economías más o menos liberalizadas; tan es así que muchos de los bienes consumidos en forma habitual, y los equipos de uso corriente, tienen bajos costos, incorporan materias primas de varios países, a veces distantes, y tecnologías generadas en terceros países, y son patentados por corporaciones multinacionales. Son el resultado típico de esta era, en que tienden a desaparecer las fronteras nacionales. Para el autor, las personas se trasladan en el orbe con mayor facilidad, y los flujos de migrantes reciben un nuevo impulso con efectos todavía insuficientemente estudiados sobre los mercados de trabajo.

V. Tokman señala: a nivel mundial existen diversos niveles de pobreza, por lo que la globalización, en esencia, implica una mayor integración de las economías nacionales con la mundial, propiciando que los bienes, el capital, las comunicaciones y las personas, se acerquen más que nunca. Para el autor esto implicó, en el fondo, adaptar la actividad productiva de los países, de forma que las economías generaran una capacidad de pago de la deuda externa, lo que en ausencia

de un flujo de crédito internacional sólo dejaba abierto el camino de lograr balanzas comerciales con superávit para reproducir más divisas. Es por eso, señala, que la globalización se encuentra vinculada estrechamente a la naturaleza del ajuste estructural; la modernización llega a sociedades muy segmentadas como las latinoamericanas, por lo cual no ha conseguido una transformación homogénea. La globalización ha contribuido a mejorar la productividad de aquellos países de América Latina que realizaron a tiempo el ajuste estructural, al situar a las exportaciones como el rubro más dinámico de sus economías, pero en la mayoría de los casos esto no ha sido eficaz para reducir la pobreza ni para permitir mejoras en la distribución del ingreso, al menos no en la medida que se requieren (Tokman, 2004:44-47).

El acceso a la información, así como el desarrollo de la infraestructura y las comunicaciones, han permitido la diversificación de los espacios de arribo de migrantes; además, el vínculo entre las comunidades y los emigrantes se ha estrechado, lo cual ha propiciado facilidad en el movimiento migratorio; sin embargo, la segmentación laboral sigue manifestándose, como en el caso de una actividad tan moderna como el turismo, de una manera muy desventajosa para los migrantes.

En las familias, sobre todo las mayas, sobresale la necesidad de enviar a sus hijos a la escuela, pues reconocen la importancia de obtener un título profesional, o cuando menos algún grado superior al nivel medio básico; sin embargo, esto no les asegura su inserción al mercado de trabajo en mejores condiciones que las que tuvieron sus padres, porque en ello inciden otros criterios ajenos a la formación profesional como tal.

Cuando comencé a trabajar aquí, pues no tenía tiempo de tramitar los papeles; muchos siguieron buscándome, porque era bueno, mi hija me ayudaba, pero no quise, y lo dejé de hacer.

Como era dignatario maya,⁶ tenía que ir a las reuniones: cosas que teníamos que hacer para poder ganar un dinero. Porque el gobierno nos daba un poco cada dos meses o tres, no era mucho, pero tenías que estar ahí para que te lo den. Ahora ya hay primaria, secundaria, preescolar pero no hay bachiller; muchos salen a estudiar por eso. La primaria se llama Juan de la Barrera; la secundaria, Francisco Esquivel; no me acuerdo de todo el nombre; la preescolar ahora sí no me acuerdo, hace poco que la pusieron. Hay muchos que no siguen estudiando, porque no hay cómo; porque es mucho gasto (Ramón Cruz, Mahahual, 2012).

Aprendí de mi padre el arte de la pesca: pargo, huachinango, langosta. En la agricultura cosechaban tomate, papaya, coco, con el fin de tener alimento básico para la mesa, ya que para ir a Chetumal eran viajes largos por lancha que duraban hasta 24 horas de recorrido por el canal de Zaragoza. Durante la pesca sufría consecuencias: mayormente las descargas de la guitarrilla eléctrica, un pez común y corriente que habita en las aguas del Caribe. Actualmente me gusta relatar la técnica que se hacía con un cordel plomado de 3 kilos, y una manigueta: subir los huachinangos de mayor peso. Actualmente ya no me dedico mucho a la pesca por mi edad, y lo que pesco es para mi consumo y de mi familia (José Carvajal, Mahahual, 2013).

6 Dignatario maya es un cargo honorífico dentro de muchas comunidades mayas del centro de Quintana Roo. Para mayor detalle sobre su figura y función véase a A. Villa Rojas (1978).

Los dos relatos muestran la incertidumbre en el trabajo; dos trayectorias diferentes con más o menos estudios, como algo necesario para poder incorporarse a trabajos con cierta seguridad, pero al mismo tiempo, dudando si es suficiente lo que se tiene para obtener o mantenerse en un empleo. Dos de estos relatos muestran una eficiente socialización laboral en el campo o en la pesca, y el tercero, una formación profesional concluida; pero en los tres se entrecruza una variable que no se deja ver, se esconde en la capacidad de los individuos, y no muestra que es una condición de la estructura de las sociedades segmentadas, como la local.

Para J. Peña, las políticas del Estado han cambiado las formas de relación laboral entre los “indígenas”; el autor comenta: los grandes planes de desarrollo y la migración a las ciudades, así como el uso de la tecnología, fueron elementos destacados en el proceso de cambio social que se venía dando en el país, frente al estancamiento en las condiciones sociales y económicas prevalecientes en las comunidades “indígenas”. Estas condiciones favorecieron la descapitalización del campo, y miles de campesinos abandonaron sus tierras para dirigirse a los nuevos mercados laborales. El manejo del discurso ha sido un factor clave para encubrir las desigualdades sociales y los propósitos reales de este modelo de desarrollo, mientras los mecanismos económicos tienden a conformar una estructura económica mundial altamente jerarquizada y excluyente, donde las grandes empresas transnacionales están reorganizando el conjunto de la economía internacional en función de sus intereses. A todo esto se agrega el modelo del desarrollo sustentable, que busca articular la sustentabilidad social, la económica y la ambiental, aun sin establecer con claridad los mecanismos para lograrlo. Mientras tanto, apunta el autor, se han transformado las estrategias, tanto en la organización para migrar, como en sus expectativas, el ahorro, las remesas y el cumplimiento de los cargos; además, señala que la migración ha propiciado la incorporación de los

indígenas a organizaciones regionales que han tenido gran éxito como una opción propia de desarrollo local, lo que las políticas oficiales de desarrollo regional no han logrado (Peña, 2005:30-33).

Haciendo referencia a los apuntes de Peña y V. Tokman, se debe señalar que se trata de mercados laborales selectivos, pues aunque los actores de origen étnico sepan o no leer y escribir, o tengan certificaciones de cualificación profesional, no acceden directamente a los puestos u ocupaciones más favorables. Al nivel de escolaridad se añade la trayectoria laboral previa a la llegada. En las encuestas realizadas, las respuestas sobre este tema giran en torno a tres ejes principales: a) estaba trabajando, b) estudiando o c) en quehaceres domésticos. Si por otra parte, tomamos las ramas de actividad, los hombres que estaban trabajando antes de salir hacia las ciudades lo hacían en la agricultura y la construcción; si descontamos las labores en el hogar y los estudios, en el caso de las mujeres se encuentra que la rama de actividad laboral más amplia es el servicio doméstico, seguido del comercio al menudeo.

Pasó más de un mes hasta que escuché una oferta diferente a las demás. Había trabajo de servicios generales, pero en Cancún. Pensé en la oferta pero finalmente acepté, ya que me darían hospedaje y el pago era atractivo. Así inicié mi aventura fuera de casa: el trabajo era en un hotel de la zona turística. Me impresionó la primera vez que recorrí la zona hotelera, pues nunca había estado en ese lugar, y solamente tenía referencias (Francisco Macías, Mahahual 2013).

Por otra parte, la categoría laboral en donde con mayor frecuencia se ubicaban los migrantes antes de llegar a cualquier ciudad o localidad como Mahahual, era la de empleado u obrero. Seguía la categoría de trabajador por cuenta propia,

y la de jornalero o peón. Si las relacionamos con las ramas de actividad, vemos que la construcción es uno de los empleos más recurridos. El trabajo por cuenta propia está representado, en su mayoría, por el trabajo agrícola y el comercio al menudeo (Sierra, 2006; 2010). Este mismo parámetro y conexión entre el tipo de trabajo con la actividad, se presentan en la Costa Maya; es fundamental señalar que estas condiciones de precariedad se repiten en las nuevas regiones turísticas supuestamente “sustentables”, aunque en lo laboral y lo social no sean así.

En un estudio realizado en Cancún, los resultados fueron contundentes: si analizamos a la heterogeneidad laboral, debemos estudiarla a partir de indicadores como el sexo, la escolaridad y la edad de los mayas migrantes. Esta mirada interna –no comparativa con el mercado de trabajo de los mayas– nos ayudó a ofrecer una interpretación sobre la diversidad laboral dentro un mismo grupo étnico. Este grupo no es homogéneo frente al mercado laboral de la ciudad, pues existen diversas condiciones de sobrevivencia en sus integrantes, y éstas dependen, en mucho, de su socialización primaria y secundaria, especialmente en las generaciones que nacen en la ciudad (Sierra, 2007).

Yo llegué acá, a la Riviera Maya en los ochenta, pero en Cancún. Estuve en Cancún en ese entonces, y luego me vine para acá. Allí en Cancún trabajaba de mesero, y en Villahermosa de maquinaria pesada. Manejaba tractor y toda esa cosa; cuando me vine acá estaba joven todavía, tenía veinte años. Me quité de allá porque se hablaba del mucho trabajo en Cancún, cuando se estaba haciendo la zona hotelera, o sea, decían que había bastante dinero. En Cancún trabajé, por decir, del ochenta al dos mil (Guillermo Martínez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

El relato anterior muestra que los patrones de la migración y reemigración dependen de las fluctuaciones del mercado de trabajo, es decir, de las posibilidades de poseer ingresos suficientes para su reproducción; cuando esto no sucede, se buscan otras oportunidades, considerando que su experiencia en la rama del turismo sirve para insertarse mejor en proyectos de nuevas regiones o comunidades como Mahahual.

Pues sí te digo, hay veces que hay barco y todo, nos va muy bien; por eso yo no me he ido de acá, porque ganamos muy bien; ahorita estoy de mesero. Estaba de cantinero antes; estoy en “Carlos y Charly”, dentro del muelle. Nomás trabajo los días de barco, solo esos días. Tenemos barco cada quince días; por ejemplo, esta semana que estamos pasando no tuvimos nada, el martes de la próxima semana va a haber uno, y el jueves otro, y de allá hasta quince días, porque estamos en la baja, hasta noviembre, fines de noviembre, porque los barcos que están ahorita se van a Europa. Cuando en Europa empiezan las nevadas, los cambian para acá. Cuando no me caen chambas, [voy a] machetear un terreno; toda mi familia está en Yucatán. Porque me sale más barato tener mi familia allá; como tengo casa. Allá con cien pesos come uno, y aquí con cien pesos nomás te da para el desayuno. Allá, con cien pesos come toda la familia a todo dar (Guillermo Martínez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

El relato indica claramente que trabajar en Mahahual retribuye económicamente de manera suficiente para la vida diaria; sin embargo, Guillermo reconoce que es imposible



con el salario mantener a la familia en la localidad; prefiere dejarla en Yucatán, y continuar vinculado a la ciudad de Felipe Carrillo Puerto, pues reconoce que es más barato vivir allí.

Hemos conocido los mercados de trabajo en la Costa a partir de las opciones laborales ofrecidas a los migrantes, que pueden observarse a través de las actividades económicas, los tipos de empleo, los niveles salariales y el perfil o cualificación de la mano de obra.

Desde su origen, las ciudades de Cancún y Playa del Carmen posicionaron a la actividad turística y, con ella, todas las ramas del sector terciario, como eje rector de la vida y la estructura económica y social. Es a partir de ese amplio sector de servicios, que se desprenden las actividades económicas señaladas como favorecedoras del desarrollo y el progreso económico de la península yucateca. En la Costa Maya, esto se da a partir de la creación del muelle de Mahahual, en el 2002, y con el posterior arribo de cruceros transnacionales, que se redirigen las actividades primarias hacia el sector terciario.

Desde nuestra perspectiva, podemos distinguir, cuando menos, dos tipos de comportamiento laboral de los trabajadores en su integración al mercado de trabajo: el asalariado y el no asalariado. La división anterior se explica integrando el examen de las características de la mano de obra, a partir de variables como la étnica, el género, la edad y la escolaridad. Son éstos, a nuestro parecer, los parámetros que definen la inserción de los migrantes a los tipos de ofertas laborales. Son, por supuesto, los indicadores tomados en cuenta para desarrollar el análisis e interpretar las circunstancias que se generan para hacerlo heterogéneo.

El origen del polo turístico, en los años setenta, propició un gran desplazamiento de población que, por condiciones socioeconómicas desfavorables en sus lugares de origen, así como por la oferta de trabajo, decidieron

trasladarse a comunidades de la Costa Maya en busca de mejores condiciones, o para cambiar de vida. En primera instancia, cuando inició el proyecto turístico no se contaba con ningún tipo de apoyo o servicios en el espacio de arribo, pues el terreno era selvático y baldío. Sin embargo, muchos campesinos de la región decidieron trasladarse como peones u obreros, básicamente llamados para trabajar en la construcción de caminos, hoteles y los primeros servicios; en ese momento se abrió la necesidad de mano de obra barata y poco cualificada para levantar la infraestructura en Mahahual, lo que propició que cada vez más hombres y mujeres decidieran cambiar su lugar de residencia. Los siguientes relatos ejemplifican lo anterior:

Soy originario de Guerrero y llevo tres años viviendo en Mahahual. Trabajo en el restaurante “Tapas Bar”; soy promotor de negocios (Felipe Rosales Gutiérrez, Mahahual, 2012).

Soy madre soltera, originaria de Tabasco; tengo 23 años, y llevo 15 viviendo aquí; soy trencera en un establecimiento de artesanías (Janet López Arias, Mahahual, 2012).

Mi nombre es Miguel Ángel Reyes, tengo 26 años, y actualmente me encuentro desempleado. Soy de Chetumal, Quintana Roo; llegué a Carrillo Puerto hace 25 años (Miguel Reyes, Carrillo Puerto, Quintana Roo, 2013).

Los relatos muestran la diversidad de orígenes, y los movimientos de los trabajadores; muchos de ellos generan sus propios ingresos, como los artesanos, o se integran a los trabajos existentes, como meseros o guías de turistas; lo importante

aquí es ver cómo el impacto de las actividades turísticas en la región ha fomentado una diversidad de opciones ocupacionales para los inmigrantes; tengan o no cualificaciones afines a la actividad preponderante.

Según V. Tokman, el desempeño laboral en esta era de la globalización permite observar en los años noventa una mejoría de la productividad, a la vez que una insuficiente creación de empleos, y cambios en la estructura del empleo que se tradujeron en procesos de privatización, terciarización, informatización, y precarización de los puestos de trabajo, así como aumento en la pobreza y desigualdad, lo cual puso bajo tensión a las estructuras sociales, sin perjuicio de las diferencias entre los países; así, la globalización generó un aumento de la productividad de los sectores transables, en la industria manufacturera. Un segundo efecto de la globalización ha sido que la creación de empleos ha resultado insuficiente con respecto al aumento de la población económicamente activa. La incorporación cada vez mayor de la mujer al mercado laboral ha estimulado un crecimiento de la PEA a un ritmo del 3% anual. Sin embargo, esto se tradujo también en un incremento de la tasa de desempleo, que a comienzos del milenio se encontraba en un nivel levemente inferior al de la crisis de los años ochenta del siglo XX, del orden del 8.3% en promedio. Una parte de la menor generación de puestos de trabajo en el sector, fue recuperada por el sector privado, en especial en el ámbito del sector informal que aumentó su participación del 42.8% al 49.9% del empleo urbano total, entre 1990 y 2000 y, dentro de éste, por la microempresa (Tokman, 2004:74-75).

Muchas de las referencias sobre el tema, establecen que el empleo es precario, y lo que pudimos observar en la región de estudio se muestra tanto con personas con cierto nivel de escolaridad, como con individuos sin ésta. El sector de trabajadores llamados informales está presente en la Costa, y se observa en el siguiente relato:

Si tú llegas y me dices: vamos a chapear ese terreno. Yo digo: ¡vamos! Que hay un colado. ¡Vamos! ¿Por qué? Porque son doscientos, trescientos pesos, con los que comes otros dos días, ¿me entiendes? Ayer tuve que empeñar hasta mi celular por un Tang, un frijol, y un kilo de azúcar. Porque no tengo dinero, y con eso tengo hasta el martes; pues sí, no hay de otra. El martes trabajamos, y el jueves es día de barco; y de allá, el jueves nos vamos y regresamos el martes de la próxima semana. El cuñado de mi hijo tienen un bar, y allí se van a trabajar también; pero allá no es mucho lo que le dan: cien, ciento cincuenta pesos; pero, te digo, sale para la comida, más lo poquito que llevas de aquí, pues la vamos saltando. Voy al pueblo a pedir chamba. Como hay mucha gente, vienen a buscar trabajo; no nos dan chance que faltemos el día del barco. Si vas a chambear allí; allí vas a estar. Tenemos que aguantarlo. La estamos sufriendo, pues. Pero también, cuando venga la alta, nosotros la vamos a gozar, y ellos van a seguir igual. Cuando viene el barco, ganamos un promedio de mil quinientos, mil seiscientos, diario, de pura propina (Guillermo Martínez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

Las experiencias de vida muestran diversas estrategias laborales para poder sustentar la reproducción de la familia; estrategias ligadas a empleos con trabajos temporales, o por cuenta propia, o ambos; pues son necesarios en muchos de los casos para mantener un estilo de vida.

El crecimiento y consolidación de polos turísticos como Cancún, Playa del Carmen, Tulum y Mahahual no son casos aislados dentro del programa económico estatal. A la par de estos

centros turísticos, se construyeron en el país diversos escenarios para el ocio; resultado de un modelo de industrialización y extensión del sector terciario destinado a sustentar ese proceso. Por su parte, el sector secundario perdió importancia, tanto en la contribución al producto interno bruto como en su capacidad de retener mano de obra; esta realidad encaja con el crecimiento y desarrollo del sector terciario en países en desarrollo, donde ese crecimiento adquiere dimensiones y condiciones diferentes. Una muestra de esto es la emergencia de ocupaciones marginales terciarias, como los trabajadores por cuenta propia, subordinados, pequeños vendedores de servicios, y el servicio doméstico (García, 2013).

Para apuntalar la segregación originada en los territorios locales, V. Tokman plantea que existe una pérdida de importancia del empleo público, y un estacionamiento o reducción del empleo asalariado formal. Estos procesos van acompañados de una expansión del empleo asalariado informal. El autor comenta que existen cambios dentro de los sectores y las ocupaciones, que conllevan a una mayor heterogeneidad intraclase y resultan en una debilidad creciente de representación y poder de reivindicación. Los asalariados organizados han visto disminuir su representatividad numérica, pero al mismo tiempo, han sido afectados por el crecimiento de ocupaciones temporales y, en general, inestables y con escasa protección, por lo cual la globalización y la reforma económica acentúan la tendencia pero, además, tornan más compleja la identificación de pertenencia de clase de los informales. Para V. Tokman, la nueva definición de “economía informal” (ya no sector, como acuñó la propia Organización Internacional del Trabajo –OIT- tres décadas antes) adoptada por la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, de junio del 2002, se amplía de manera todavía confusa pero, en general, asimilando la informalidad con la desprotección laboral y, por ende, identificando la pertenencia de clase con los asalariados. De manera similar, los asalariados

de microempresas no sólo son heterogéneos, sino que, también, sus diferencias intracategoría han ido en expansión. El autor hace referencia a factores relacionados con la dinámica de la población: ¿por qué no ha mejorado la equidad en América Latina?; el primer ámbito, el acelerado crecimiento de la población, es especial en los hogares más pobres. También es desigual el acceso a las oportunidades, fundamentalmente a la educación. Sin embargo, apunta que la globalización abre nuevas oportunidades para el desarrollo de la gente, al ampliar el acceso a los mercados internacionales y promover un aumento de la competitividad de las empresas y los países. La característica de volatilidad de la economía internacional empuja en la misma dirección que el proceso globalizador: hacia una mayor flexibilización del mercado de trabajo y menor estabilidad del empleo. La mayor inestabilidad e incertidumbre y, por lo tanto, inseguridad, se traducen en menor protección y más flexibilidad y movilidad del mercado de trabajo (Tokman, 2004, 83-84).

Los relatos ejemplifican los escenarios y los actores que interactúan en un mercado laboral definido por una rama económica particular, como lo es la turística, que requiere de especialización y de ciertos perfiles definidos por la modernidad.

Estoy cansado por estar trabajando;
ahorita voy a poner mi negocio, allá en Ticul, y
ya me quedo con mi esposa (Guillermo Martínez
Vázquez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

La división del trabajo estructura las diferencias y propicia la desigualdad entre la población. Es en ese campo en donde se definen las diferencias técnicas de los procesos productivos que ubican a los trabajadores en distintas actividades. La división del trabajo, como lo expresa D. Comas (1995:18), es la jerarquización de las tareas y las personas, así como de las ideas y representaciones sobre tales actividades y relaciones.

La reproducción de los grupos domésticos y comunidades locales, en el contexto de la expansión capitalista, se cimenta en su capacidad para diversificar las bases de su existencia económica. No son, pues, meras reliquias o supervivencias del pasado, sino formas vivas que asumen -a su modo- la evolución histórica y las transformaciones que acompañan a los nuevos requerimientos productivos: monetarización de los intercambios, industrialización, cambios demográficos, etc. Otro ejemplo es el de la agricultura de tiempo parcial, donde muchos campesinos combinan el trabajo agrícola y el asalariado, y de este modo participan al mismo tiempo de una organización productiva no capitalista, así como de relaciones genuinamente capitalistas (Comas, 1998:70). La autora menciona que el sistema capitalista se ha insertado en todas las economías locales, por más alejadas que éstas pretendan estar del mercado. La región muestra mucha movilidad de personas con orígenes rurales y con trabajos en la agricultura y, son precisamente ellos, quienes padecen una desventajosa inserción laboral y segregación vertical, pues ocupan los puestos menos cualificados y con menor percepción monetaria.

El sueldo es mínimo: te dan mil doscientos a la quincena. Nosotros vivimos de la propina. Pero ahorita pasando las vacaciones, [éste se vuelve] un pueblo fantasma. Toda la gente que viene a buscar chamba aquí, de los pueblitos, todos regresan: a la escuela, los chamacos. Los artesanos, todos se van; solamente se queda la gente que vive aquí (Guillermo Martínez, Felipe Carrillo Puerto, 2013).

Por su parte, y a diferencia de la migración interna, la de tipo internacional ha sido el resultado de decisiones económicas dominadas por la ley de la oferta y la demanda; A. Portes y J. Böröcz sostienen que el fenómeno es primordialmente

de naturaleza social. Por eso, las redes establecidas gracias al movimiento constituyen el corazón mismo de las microestructuras que sostienen la migración en el tiempo. Para que la migración sea probable, se debe considerar la experiencia de migración previa del individuo y de su grupo de parentesco. Los contactos a través del espacio, las cadenas familiares, la nueva información, y los intereses que originan, llegan a ser al menos tan importantes como los cálculos de bienestar económico a la hora de mantener en acción el movimiento cíclico. Las redes conectan individuos y grupos distribuidos en diferentes lugares, lo cual optimiza sus oportunidades económicas a través de desplazamientos múltiples. La migración laboral es un mecanismo mediante el cual los trabajadores individuales y sus familias se adaptan a las oportunidades desigualmente distribuidas en el espacio. Doble función: para el capital es una fuente de mano de obra más abundante y barata; para los migrantes es un medio de supervivencia y un vehículo de integración social y movilidad económica. La migración laboral debería concebirse como un proceso de construcción gradual de una red. Las redes conectan individuos y grupos distribuidos en diferentes lugares, lo que optimiza sus oportunidades económicas a través de desplazamientos múltiples (Portes y Böröcz, 1998:51-53).

El trabajo y los procesos de inserción son singularmente distintos, dependiendo del espacio social de salida y de la cualificación que sustenta su posible incorporación a la otra parte, al mercado de trabajo local o de arribo; sin embargo, en todos los casos debemos considerar que el capital es el que define el cómo y cuánto recibe el trabajador. Portes y Böröcz reconocen que la inmigración, al igual que otros procesos internacionales, no se realiza entre unidades nacionales sino en el seno de un sistema que las trasciende, y que él mismo es producto del desarrollo histórico anterior. Las naciones-Estado desempeñan un papel importante, pero no exclusivo, en este sistema que comprende también las actividades de una multiplicidad de actores privados,

desde las grandes corporaciones a las familias de clase obrera; tan es así que las formas en que esos fenómenos influyen en la gente de diferentes orígenes nacionales y distintas clases sociales, son la clave para avanzar hacia una formulación más precisa de las tendencias actuales de la migración, y de sus direcciones probables en el futuro (Portes y Böröcz, 1998:69).

El trabajo define la permanencia de los migrantes en el lugar de arribo; pero este espacio también define el estilo de vida que llevarán, así como las formas de consumo, entre ellas el ocio y la formación escolar. A través de los relatos, es posible observar la segregación social y laboral padecida por los diversos migrantes de la región; como siempre, se puede observar el beneficio para el capital, y no necesariamente las condiciones óptimas de reproducción social de poblaciones altamente vulnerables.

Las actividades económicas en la Costa Maya

Los datos presentados a continuación muestran las condiciones laborales de las localidades de la región Costa Maya; en ellos se presenta la movilidad laboral de los residentes de las comunidades a lo largo de su vida, y las condiciones actuales del mercado laboral al cual se insertan.

Cuadro 8: Actividad principal en el último lugar de residencia

ACTIVIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Trabajaba	311	58.2
Estudiaba	99	18.5
Quehaceres domésticos	102	19.1
Incapacitado para trabajar	1	0.2
Desempleado	18	3.4
Otra	2	0.4
No sabe	1	0.2
TOTAL	534	100

Antes de migrar, un 58% de las personas estaba laborando. Si a esto le sumamos la actividad mayoritariamente realizada por las mujeres, vinculada al trabajo en el ámbito doméstico, el porcentaje aumenta un 19% más. Es una fuerza de trabajo que se incorpora a actividades locales. Los puestos de trabajo están relacionados a la tierra, con un 16.3%; le siguen en porcentaje, el de comerciante (5% más bajo), empleada doméstica, cocinero y albañil (Sierra, 2014:51). C. Solé y S. Pàrella (2005) indican que cuantos más obstáculos se pongan a los inmigrantes al momento de insertarse en la economía formal, y de regular su situación en caso de los extranjeros, más fácil es que los empresarios accedan a mano de obra barata (2005:44). Esto ocurre también en el caso de los inmigrantes internos, puesto que su cualificación frente al mercado de trabajo se hace compleja y desprovista de alternativas.

Entre las categorías en que se encontraban laborando antes de trasladarse, se encuentra, en primer lugar, la de empleado u obrero (un 32.8%); en segundo lugar, la de trabajador familiar no remunerado (27.7%); y en tercer lugar, trabajador por cuenta propia (16.9%), en donde seguramente se ubican muchos de los trabajadores agrícolas. Pero en comparación con la tabla siguiente, se muestra que ser empleado u obrero es la de mayor presencia.

Cuadro 9: Categoría laboral actual

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Empleado u obrero	192	36	36
Jornalero o peón	8	1.5	37.5
Por su cuenta	158	29.6	67
Patrón, empleador, empresario	33	6.2	73.2
Trabajador familiar no remunerado	107	20	93.3
Autoabastecimiento	18	3.4	96.6
No especificado	18	3.4	100
TOTAL	534	100	100

Los resultados señalan que la mayoría de los migrantes son amas de casa, albañiles, comerciantes, campesinos, contratistas, empleadas domésticas, y obreros de mantenimiento en general. Una categoría estudiada por su relevancia numérica, en otras naciones, es el de trabajador por cuenta propia. C. Solé y S. Pàrella señalan que existe una expansión de los negocios étnicos en España, lo cual está transformando a la sociedad, y pone de manifiesto que la fuerza de trabajo inmigrante no sólo ocupa los puestos de trabajo vacantes, sino que constituye, por sí misma, una fuente de creación de empleo, y abre la discusión sobre la llamada empresariedad inmigrante en el trabajo autónomo y el autoempleo (2005:11-12).

Cuadro 10: Tipo de empleo

TIPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Permanente (Contrato individual o colectivo)	220	41.2	41.2
Eventual	43	8.1	49.3
Al destajo	122	22.8	72.1
Otro	149	27.9	100
TOTAL	534	100	100

El tipo de empleo propicia en los trabajadores certeza en su ingreso y en el proyecto de vida. En las respuestas obtenidas, se señala que el 41% son empleados permanentes. El indicador más sobresaliente es “otro”, que puede estar vinculado al de “por cuenta propia”, en donde la relación entre el empleo y su permanencia depende más del mercado de trabajo en general, que de las condiciones individuales de los trabajadores.

La encuesta registró que la mayoría de los migrantes solamente se dedica a una actividad (77.7%); aunque cerca de una quinta parte mencionó el indicador “autoabastecimiento”

(20.4%), posiblemente por alguna vinculación a otro trabajo secundario y sin mayor relevancia en sus ingresos.

Un tema recurrente en las ciencias sociales es el del trabajo y las condiciones de reproducción social; en este capítulo hemos hablado de la relación que guarda el mercado global con sus especificidades locales. Las vidas de los migrantes, referidas aquí, nos ayudan a observar las posturas teóricas; pero los datos recogidos por la encuesta muestran una segregación vertical entre los migrantes y una alta movilidad laboral, por las vicisitudes del mercado regional que el turismo acarrea.

CAPÍTULO 3

Costa Maya

y negocios turísticos



¿Por qué los proyectos económicos caracterizados por la falta de conocimiento del contexto local, así como por prácticas diferentes del proyecto turístico, son, y han sido, inviables en la región? Es la pregunta a la que buscará responder el presente capítulo, dada la existencia en el estado de Quintana Roo de ejemplos que muestran la concurrencia de recursos externos (institucionales) en proyectos económicos conocidos como “alternativos”, o denominados “ecoturísticos” o “sustentables”, que en muchas ocasiones terminan en fracaso.

La actividad turística en la entidad tiene casi cuarenta años, y a lo largo de este tiempo se ha buscado realizar programas de desarrollo tendientes a un equilibrio regional; no obstante, desde su creación (podemos indicar que acontecida en los años setentas con el proyecto Cancún), la planeación de la infraestructura turística y urbana ha sido rebasada, propiciando con ello cambios acelerados en la organización del espacio, así como en los ámbitos social y económico. Cancún, además de ser para la región el espacio más activo y con mayor oferta de trabajo, haciendo de Quintana Roo un estado vigoroso y con una economía pujante, fue a la vez el punto de observación entre lo que se pensaba, y lo que la misma actividad turística generó.

Por su parte, el turismo sustentable, como turismo de bajo impacto,⁷ era una estrategia que se veía, y ve, como complementaria a las otras actividades productivas de la región. En

7 El turismo de bajo impacto es aquel en el que sus actividades e infraestructura respeta la capacidad de carga, intensidades de uso establecidas y/o límites de cambio aceptable determinados para la zona o sitio donde se desarrollan, y por consecuencia sus impactos negativos son controlados y manejados.

el sur del estado se diseñaron proyectos basados en el ecoturismo, como una opción de desarrollo, en respuesta al declive del comercio de importaciones. En este contexto, la Costa Maya se diseñó como uno de los espacios de mayor relevancia en la realización de las actividades turísticas de bajo impacto.

La planificación del desarrollo en la región sur de Quintana Roo tuvo por objetivo dinamizar productivamente un espacio que había quedado marginado del desarrollo del norte de la entidad. La propuesta era estratégica, pues buscaba promover el ecoturismo tomando como referencia la experiencia de la costa norte, pero sin descuidar los recursos locales (ambiente, sociedad, cultura e historia). Así, se propiciaba que el sur de Quintana Roo resurgiera con un nuevo producto turístico rentable, competitivo por su diferencia cualitativa, pero sin dejar de mirar la actividad turística masiva del norte, como una referencia obligada. Con lo anterior, el estado de Quintana Roo y el Caribe mexicano contarían con un desarrollo integral, destinado a un mercado que buscaba sol, playa, entretenimiento, alojamiento, y lujo; y capaz, también, de atraer a un mercado selecto y alternativo en búsqueda de aventura, conocimiento y ambientes naturales en ámbitos rurales.

El mercado turístico del sur del estado se convirtió, para los viajeros de cruceros, con el muelle enclavado en la localidad de Mahahual, en un destino importante e innovador por la oferta de servicios. Es un punto estratégico, con un alto ingreso para los operadores, y de poco impacto en infraestructura y servicios, pues el arribo de turistas es limitado en tiempo de permanencia y en los tipos consumo; sin embargo, sigue siendo considerado como “motor” que impulsa el desarrollo regional. En Mahahual resultó más rentable, en términos de inversión, desarrollar la apertura de un *homeport*, que fortalecer la industria del transporte, hotelería y gastronomía de Chetumal, la capital del estado, donde ya existía, incluso, un aeropuerto internacional, así como una incipiente industria de hospedaje.

El muelle de cruceros en Costa Maya inició operaciones en el año 2002, y propició que muchas de las comunidades rurales aledañas dirigieran sus expectativas económicas, y proyectos de vida, al desarrollo y crecimiento de las actividades turísticas de Mahahual. Esto se tradujo en un proceso de transición económica en la región sur del estado, pero sobre todo en los poblados cercanos a la región Costa Maya.

Un esquema global en territorios locales

Las economías globales han ejercido esquemas de integración al modelo del capital, que los espacios locales han asumido como los más viables para gestionar su autodesarrollo; asimismo, los propios gobiernos han visto en este modelo referencial su integración económica y su éxito. El sistema mundo, propuesto por I. Wallerstein (2007), muestra cómo en la geografía global los mercados de trabajo se especializan a través de los tipos de empleo generados, particularizados por un indicador relacionado con su origen étnico. Ambos rasgos muestran que el mundo posee una especialización y, por lo tanto, el desarrollo se encuentra jerarquizado. Las economías exitosas hoy día, venden conocimiento y son transnacionales, no tienen fronteras ni propietarios únicos. La era de la información ha llegado e instalado en la modernidad, mostrando las diferencias y ejerciendo su poder político y económico en las sociedades locales.

Como señala V. Tokman, la creciente integración a través de la globalización ha generado un consumo de forma intensificada; la incorporación de materias primas provenientes de diversos países, motiva que las fronteras tiendan a disiparse o desaparecer, por lo cual el ámbito internacional ha repercutido en el movimiento de personas y sus efectos en el mercado de trabajo (Tokman, 2004:43).

Por otro lado, las políticas públicas que el estado genera para desarrollar los espacios locales, hacen cada día más difícil

la autogestión, además de que inciden en él capitales privados; según L. Panitch, el rostro actual del Estado está ligado a una política socialdemócrata, dado que la globalización ha hecho más compleja su función y papel. De esta manera, el proceso de globalización, lejos de disminuir capital a los estados, se ha ido forjando mediante ellos, incluso por ellos mismos; de igual forma, los mercados financieros no han logrado la renuncia por parte de los estados a la supervisión; el autor señala: lo que se ha propiciado es la “americanización de las normas”, no sólo internacionales sino también las vigentes en cada país, las cuales regulan los sistemas financieros y definen las características de la información que debe ser pública (Panitch, 2000:9).

Siguiendo nuevamente a V. Tokman, en cuanto al sentido de las negociaciones financieras transnacionales, señala que la rentabilidad se muestra en las cuantiosas decenas de miles de transacciones realizadas a diario. Esto ha trasladado el centro de la toma de decisiones, restando por lo tanto cierta autonomía a los países. Es el mismo sistema global lo que ha posibilitado la expansión y los efectos de circulación de los capitales, y ha generado cierta interdependencia entre los países (Tokman, 2004:43-55). En el caso concreto de la región de estudio, el estado de Quintana Roo fue durante muchos años favorecido por un sistema de aranceles fiscales; no obstante, y al igual que en América Latina, el modelo de la sustitución de importaciones se ha agotado, por lo cual se sigue dependiendo de los recursos naturales como proveedores de riqueza; estos recursos o materias primas se han ido agotando, lo que ha propiciado que sean suplantados.

Retomando a I. Wallerstein, la civilización moderna “hace referencia a una concatenación particular de cosmovisión, costumbres, estructuras y cultura, todo lo cual forma cierto tipo de conglomerado histórico y coexistente con otras variantes de este fenómeno; es una acepción que posee matices más complejos y sutiles” (Wallerstein, 2007:297). Lo anterior apunta a que el

hombre y la sociedad están en continua y compulsiva búsqueda del progreso. El autor define la geocultura “por analogía a la geopolítica, no porque se trate de un aspecto supralocal o supranacional, sino porque representa el marco cultural dentro de lo cual opera el sistema mundial. Así, el interés por la cultura representa la búsqueda de escapatorias al sistema existente; de salidas distintas a las panaceas clásicas que parecen haber fracasado. Así es como lo sostiene la actividad política.”

Debido a la tensión generada por la inmigración y sus procesos de reelaboración cultural, la asimilación ha sido el parámetro de medida de muchos Estados, naciones y territorios para buscar la funcionalidad del proceso de incorporación en el espacio receptor. Se ha considerado al choque cultural como un elemento que evidencia las diferencias, sean de carácter étnico, género o clase; la absorción cultural y dócil de los migrantes por el sector mayoritario ha sido una regla casi irrompible. Pero debido a la atención de estudios particulares, y a la observación sobre la diversidad de caminos seguidos por las minorías étnicas en el nuevo contexto, como los flujos de refugiados con atributos de violencia, o las condiciones políticas de salida, se ha observado la incidencia sobre el modelo posterior del asentamiento. Sin embargo, seguimos aceptando que existen los inmigrantes, por una parte, gracias a la conciencia, objetivos y aspiraciones de ellos mismos y, por la otra, a los intereses de los patrones (Portes y Böröcz, 1998:56-57).

Nuestra área de estudio es fundamentalmente de inmigrantes connacionales; por eso, la pregunta que viene a la mente es ¿cómo estas personas repercuten en estas comunidades ya constituidas o en procesos de gestación? Cristina Blanco señala: el contacto entre individuos diferenciados que residen en un mismo territorio, tiene que asegurar un mínimo de cohesión social que evite la fragmentación, la desigualdad y/o conflicto de sus miembros. La integración debe posibilitar el desarrollo en un contexto de diversidad (Blanco, 2000:91). Para

la autora, la reflexión basada en la diferencia conlleva elementos que permiten hablar sobre los vínculos en los territorios de inmigrantes; “el nosotros puede estar referido a diferentes entornos, categorías o ámbitos, pero siempre ha de cumplir la condición de significatividad, tanto social como individual, donde la influencia sobre los individuos es muy grande, dado que se establecen relaciones *face-to-face* entre ellos. Estos enclaves específicos generan también una idea cuando hablamos de la definición del nosotros comunitario; ante un grupo étnico que, como tal, produce normas específicas de interacción con esos otros” (Blanco, 2000:109). Lo anterior permite comprender la relación que pueden tener los actores con identidades diferenciadas en el entorno local. Son comunidades desarrolladas a partir del arribo de inmigrantes originarios de muchas partes de la república mexicana, pero sobre todo de origen maya-yucateco, lo cual genera un contexto diverso. Las personas se enfrentan a estereotipos que propician diferenciación en el mercado laboral; fundamentalmente se observa que este proceso de incorporación es más beneficioso para las nuevas generaciones, que manejan los símbolos étnicos, separados de su origen, lo cual muchas veces queda en pura fórmula afectiva de la memoria colectiva o personal.

Las migraciones contemporáneas pueden ser vistas desde dos ángulos, según A. Portes y J. Böröcz (1998): desde las naciones Estado, con magnitudes y direccionalidad de flujos migratorios que atañen a los determinantes macro estructurales de los desplazamientos predominantemente laborales; hasta las regionales-locales que tienen como causas las micro-estructurales (Portes y Böröcz, 1998:45).

Por último, y apuntando sobre el carácter de lo laboral, los autores referidos señalan que la migración por motivos laborales está concebida en el entramado de redes que conectan individuos y grupos distribuidos en diferentes lugares, lo cual facilita las oportunidades económicas a través de desplazamientos múltiples, y la adaptación a las oportunidades desiguales distribuidas en el

espacio, por lo cual identifica una doble función: para el capital, representa mano de obra abundante y barata; y para los migrantes, es un medio de supervivencia, así como un vehículo de integración social y movilidad económica (Portes y Böröcz, 1998:53).

La Costa Maya de Quintana Roo ha sido el foco de atención, desde hace más de una década, de proyectos dirigidos al desarrollo de actividades turísticas, y dadas sus características de vulnerabilidad ambiental y de carga, se han realizado proyectos de prospección para definir el impacto sobre estas áreas. Sin embargo, a pesar de las medidas referidas para ser sustentable, el arribo de cruceros ha generado, en todo el litoral, entre otras cosas, contaminación por la basura arrojada desde estos transportes.

Existen cuando menos dos proyectos en los cuales se han invertido millones de pesos con el objeto de generar el desarrollo local de la región de influencia: el caso de Chacchoben y su “Pueblo Chiclero”; y Pedro Antonio de los Santos, con el parque de Uch Ben Kah. Ambas iniciativas contaron con la participación de los ejidos, y de algunos o varios de sus habitantes, que se convirtieron en socios copartícipes de las estrategias, pero no de la planeación y orientación del proyecto. Los resultados han sido un tanto desastrosos, pero aún se mantiene la esperanza de revertirlos. En el caso del Pueblo Chiclero, la destrucción total por un incendio (accidente que nadie supo cómo sucedió) imposibilitó su reconstrucción. Los relatos sobre su fin no ayudan en mucho a despejar las dudas, ya que se habla de un haz de fuego que cayó del cielo.

Chacchoben, un pueblo en busca de oportunidades

Chacchoben ha tratado de consolidar su desarrollo económico a través del turismo rural. En el imaginario social se piensa que este tipo de industria ha contribuido a la redefinición socioeconómica de manera favorable, y a un mejoramiento del bienestar de las familias en sus diversos segmentos de edad,

por lo cual los habitantes han procurado tener cercanía con la economía y las oportunidades laborales, empleándose como prestadores de servicios turísticos. Al interior de las localidades, y el caso de Chacchoben lo explica, se manifiestan tensiones tanto internas como externas, con relación a la promoción turística y la definición de proyectos; lo anterior acelera o frena la inclusión de las familias campesinas a un nuevo tipo mercado de trabajo más especializado y cualificado, pero, sobre todo, condiciona su participación y el beneficio económico y social que representa una industria desarrollada en su propia localidad.

El nombre del poblado proviene de la lengua maya, y puede traducirse como el *lugar del maíz colorado*. La alegoría deriva de la castellanización de las raíces *chaak* (rojo), *chóob* (maíz), y de *il*, que alude a “lugar o tierra”. Los pobladores señalan que antiguamente, en las orillas de la laguna contigua al poblado, los maizales crecían y en ellos brotaban mazorcas con un tono rojizo; la toponimia, explicada por la comunidad a los visitantes y turistas, se ha popularizado como “verdadera”. No obstante, otras fuentes documentan significados diferentes. Por ejemplo, la *Enciclopedia de Quintana Roo* define a Chacchoben como Lugar de la tierra roja. Se deriva de las raíces lingüísticas *chaak*, que corresponde a rojo; y *ch'ooben*, tierra rojiza (Xacur, 1998:14).

Chacchoben es una comunidad de migrantes, predominantemente mayas del sur de Quintana Roo. Está situada a 86 kilómetros al norte de la ciudad de Chetumal, y es parte del municipio de Bacalar. Tiene como ejidos vecinos a Noh Bec, Pedro Antonio de los Santos, Cafetal-Limonos y Buenavista. Los ejidatarios y sus familias radican en los poblados de Chacchoben y en la Unidad Agrícola Lázaro Cárdenas, los cuales conforman el ejido. Ambas localidades tienen diferentes orígenes, de acuerdo a los diversos procesos de movilidad poblacional que en la historia de Quintana Roo se ha generado.

Chacchoben es una comunidad cuyo origen es un campamento chiclero en la selva del territorio, a principios del siglo

XX; durante esa época, existían grupos de pobladores radicados en campamentos temporales, donde se realizaba el proceso de extracción y cocimiento del chicle. A su vez, la Unida Agrícola Lázaro Cárdenas está constituida por personas que llegaron de diversos lugares del país, especialmente de Michoacán, y que arribaron a la zona en 1974; el asentamiento se levantó a unos cuantos kilómetros de Chacchoben.

Ambas localidades se encuentran dentro de un territorio favorecido forestalmente y que, además, cuenta con una zona arqueológica monumental y espléndida, visitada recurrentemente en diversas temporadas por turistas que arriban por el muelle de Mahahual, y también de la región. Esta zona arqueológica es administrada por el ejido, lo cual le permite a los habitantes, sobre todo a los ejidatarios y a sus hijos, participar en las actividades vinculadas con las visitas y la administración de la zona. El nombre del sitio arqueológico ha sido apropiado por los lugareños como el nombre del poblado.

En la comunidad de Chacchoben las actividades económicas son primordialmente de subsistencia; la forestal, con contratos preestablecidos en donde participan muchas familias; y la del chicle, en la cual se integran entre 10 o 15 familias que se internan en el monte para la extracción de la resina. La cooperativa Francisco I. Madero regula la actividad. La ganadería es para algunas familias una posibilidad de ahorro; poseen entre 10 y 20 animales para producción de leche, o para engorda. Desde la construcción del muelle en Mahahual, existe un importante movimiento de personas que laboran en la región: desde Uvero hasta Mahahual, pero sobre todo se nota esto en las temporadas altas, marcadas por el arribo de cruceros; en un día pueden llegar al lugar hasta cinco embarcaciones llevando cerca de 3,000 pasajeros cada una. Lo anterior representa una alta densidad de turistas con demandas diversas de servicios; estos últimos controlados por la empresa particular que los trae.

El pueblo chiclero formaba parte de las estrategias pensadas como base del desarrollo local, dado el número de cruceros y turistas; por eso se observaba con buenos ojos el potencial de ingresos por el supuesto recorrido que el visitante hiciera, recreando las condiciones tradicionales del trabajo y la vida cotidiana del chiclero. Nunca funcionó según las expectativas puestas en el proyecto de creación; de hecho, cuando se incendió, no sólo se quemó el sitio sino también las ilusiones de los habitantes.

Migración, vínculos y redes

El origen de los pobladores de Chacchoben es diverso: muchos de ellos arribaron desde hace años a la localidad, aunque el panorama observado actualmente es inverso, es decir, muestra la salida de la población joven por dos motivos: el empleo o el estudio. Las ciudades adonde se dirigen son, principalmente, Tulum, Chetumal, Cancún y Playa del Carmen, siendo este último el principal lugar receptor de inmigrantes en el ámbito regional. Las explicaciones que dan los mismos pobladores es que al terminar de estudiar la secundaria, los jóvenes salen en busca de opciones para emplearse en actividades poco cualificadas. Por su parte, existe un grupo de personas que migraron a Tulum desde hace varios años, y continúan manteniendo fuertes vínculos con la comunidad, pues retornan en los períodos festivos, como el 15 de mayo, cuando se realiza la fiesta en honor a San Isidro Labrador, pero sobre todo vuelven cuando se hace necesario continuar con las labores del campo, en momentos de siembra o cosecha. La emigración se ve reflejada en el abandono evidente de los predios y las viviendas.

En la actualidad, la salida de los pobladores del lugar es parte de una estrategia de reproducción social para la unidad doméstica. El salario permite a la familia realizar sus actividades cotidianas, así como mantener la educación escolarizada de los hijos. Por otro lado, en el lugar de arribo los emigrantes son

parte de una red que provee de apoyo y solidaridad a quienes llegan en busca de oportunidades. La disponibilidad de una casa, y la información para el empleo, son dos de elementos que se brindan en este proceso convertido en un mecanismo de sobrevivencia importante.

La salida de los chacchobenses hacia Chetumal es una opción elegida por los estudiantes y sus familias, aunque muchos de ellos suelen permanecer con un proyecto migratorio de más largo alcance. Es en la capital donde encuentran las opciones escolares más diversificadas del estado: la Universidad de Quintana Roo (UQROO), el Instituto Tecnológico de Chetumal (ITCH), la Universidad Tecnológica (UT), o la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID). Quienes salen de su comunidad por estudios, retornan a ella los fines de semana para sumarse a las actividades familiares, en la casa o en el campo. Esta movilidad se convierte en migración, cuando al terminar sus estudios se incorporan al mercado de trabajo en la capital; pero, sobre todo, cuando construyen un proyecto de vida vinculado a su permanencia e inclusión social y cultural en el espacio en donde han estudiado por varios años.

La migración hacia Tulum también ocurre con cierta frecuencia, aunque es de manera temporal y casi siempre individual; el trabajo constituye la principal motivación de salida. En Tulum, los hombres y mujeres que migran desempeñan trabajos principalmente asalariados o subasalariados relacionados con el turismo, y constituyen un segmento social más amplio y heterogéneo con relación a las edades. Desde muy jóvenes - sólo esperan concluir la telesecundaria o alcanzar la mayoría de edad, al egresar del bachillerato - dejan la comunidad en busca de alguna opción de empleo, para obtener ingresos propios. Los adultos con relaciones sociales más antiguas, y con redes de trabajo más consolidadas, permanecen en Tulum conservando sus fuentes de empleo y manteniendo un contacto más directo con Chacchoben y sus familias, con su patrimonio y sus costumbres;

así, por ejemplo, cuando los tiempos agrícolas lo demandan, algunos de los establecidos en Tulum regresan a la comunidad para realizar el trabajo de la milpa.

Con el desarrollo turístico en la Costa Maya se han redefinido y ampliado los lugares de destino: los individuos han añadido como opción la costa sur del estado. Por su cercanía con Chacchoben, localidades como Uvero y Mahahual representan los principales destinos en los cuales cada vez más jóvenes deciden buscar empleo. Los individuos suelen estar poco tiempo, según lo determine la temporada y afluencia de visitantes, es decir, permanecen fuera de la comunidad, en promedio, un lapso de 3 a 4 días a la semana, o bien, retornan diariamente a Chacchoben; aunque eso implica un costo monetario, se ve compensado por el vínculo y la presencia permanente en el entorno familiar.

Por su parte, la emigración dirigida hacia Playa del Carmen es más duradera o incluso definitiva, sea sólo del migrante o bien de él y su familia. Si este último es el caso, se propicia entonces el despoblamiento de comunidades, principalmente de población joven. Los migrantes sólo retornan a Chacchoben motivados por la visita de los familiares, o para participar en las festividades anuales, sean religiosas o civiles. La migración de familias completas hacia el norte del estado, propicia el surgimiento de problemáticas locales entre las cuales se observa el abandono de los solares domésticos.

Como dijimos, el principal lugar de destino es Playa del Carmen, donde los migrantes se emplean o subemplean en la construcción, hotelería y/o gastronomía. Los migrantes han establecido una amplia y eficiente red de relaciones comunales que estrechamente vincula a Chacchoben, como comunidad de origen, con la de destino.⁸

⁸ Otro espacio recurrido por la red de relaciones parentales y vecinales en Playa del Carmen, como nicho de trabajo, ha sido el restaurante “La Tarraya”; este es el vínculo de inicio y de permanencia de muchos hombres y familias de Chacchoben.



Por lo que respecta a la migración internacional, el trabajo de campo dio cuenta de personas que viajaron a los Estados Unidos de Norteamérica y retornaron después de un tiempo. También se documentó a quienes salieron hacia Canadá, en un programa de trabajadores agrícolas; para la mayoría el empleo era temporal, por lo que retornaron a la comunidad llevando consigo nuevos saberes y, sobre todo, capital económico, después de concluir el programa o una fase del mismo.

De una comunidad campesina a una localidad turística

El turismo en Chacchoben está directamente ligado a la consolidación de actividades de ese tipo en la Costa Maya. La dinámica turística del sur de Quintana Roo, como la conocemos hoy día, se concretó en el 2002, año en el que iniciaron las operaciones regulares en el muelle de cruceros en Mahahual, el punto medular de la Costa Maya. A partir de ese momento, las familias de Chacchoben y de las comunidades aledañas vivieron entre la idea de un muy esperado desarrollo turístico regional, y una realidad cada vez más próxima a sus cotidianidades; por eso, los turistas y visitantes extranjeros que transitaban procedentes de la Costa Maya se convirtieron en un aliciente para el desarrollo de actividades vinculadas con la prestación de servicios.

La llegada de cruceros a Mahahual generó que la comunidad de Chacchoben adquiriera importancia regional, pues las operadoras turísticas crearon recorridos que incluían sitios arqueológicos, como el propio Chacchoben. Pero esta localidad no fue la única incluida en los circuitos, sino que por su cercanía se visitaban otros sitios, con regularidad, como Kohunlich, Dzibanché, Kinichná y Oxtankah, pues todos ellos son considerados con atractivos turísticos.

Una de las primeras disputas que evidenció el turismo en la localidad, tuvo que ver con la apertura al público del sitio arqueológico de Chacchoben, en 2001. Este hecho se dio después de un prolongado y muy polémico litigio que sostuvieron las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) con los ejidatarios de ese lugar, desde mediados de los años noventa. En 1994, la prensa local anunció los trabajos por parte del INAH en las inmediaciones de este ejido, con el propósito de restaurar los vestigios arqueológicos de la ciudad maya, y contribuir al desarrollo socioeconómico de una región, en ese entonces, deprimida. El anuncio elevó las expectativas en torno al turismo que se avecinaba para el sur del estado. En el imaginario social implicó resignificar aquellas piedras y cerros aledaños a sus pueblos. La tan anunciada idea de que para el sur de Quintana Roo correspondía un desarrollo turístico sustentable, motivó a los ejidatarios de Chacchoben a reflexionar sobre su patrimonio agrario, y negociaron la inclusión de sus comunidades al circuito turístico rural a cambio de la cesión de los terrenos que albergan el sitio arqueológico. El litigio entre las partes fue sinuoso, ya que los ejidatarios se negaron a la indemnización que en un principio ofreció el INAH. Ésta fue de mil pesos por hectárea, siendo total de 41 mil pesos, monto que sería repartido entre el total de ejidatarios.⁹

Desde su apertura al público en el 2001, el sitio posicionó a esta comunidad en el interés público; don José Villalobos es contundente al decir: “el nombre de Chacchoben es algo que se conoce a nivel internacional, ya no hablemos solo de aquí del estado, sino a nivel internacional” (Pérez, 2014).

La acción de los ejidatarios fue un ejemplo del autocontrol de los recursos culturales por parte de los pueblos originarios, o cuando menos de quienes en ellos viven; la autogestión fue ejemplar, pues es el único ejido a nivel nacional

9 Chacchoben tiene un padrón de 310 socios ejidales (Tzuc, 2012).

que tiene la administración de una zona arqueológica, lo que propició la obtención de divisas, la promoción y creación de proyectos colaterales, y la conservación de los servicios y la infraestructura turística.

En la actualidad, más de treinta personas trabajan en la unidad de servicios; en su mayoría, son ejidatarios o familiares directos de éstos. Además, existe la venta de artesanías, una actividad que permite a los actores locales el autoempleo, y la obtención de recursos complementarios para las unidades familiares. Asimismo, están quienes trabajan como afanadores o en la cafetería de la unidad de servicios, trabajadores cuyos salarios son pagados por el ejido o el INAH.

El Pueblo Chiclero, un proyecto consumido por las llamas

Un proyecto adicional al manejo de la zona arqueológica, como opción turística para los habitantes de Chacchoben, fue el denominado Pueblo Chiclero. Entre 2002 y 2004, la comunidad estaba interesada en crear y desarrollar un proyecto económico, resultante de la negociación del ejido con la Secretaría de Turismo; así surgió Pueblo Chiclero. La participación de los lugareños en el desarrollo turístico local fue fomentada a través de un proyecto productivo comunitario. De acuerdo con los objetivos planteados por la Secretaría Estatal de Turismo, se buscaba 1) generar fuentes de empleo local; 2) aprovechar de una manera alternativa los recursos naturales, además de conservar el ambiente regional; 3) difundir la cultura local mediante la representación de los usos y costumbres; y 4) diversificar la oferta turística del sur de Quintana Roo con un proyecto innovador.

El proyecto ofertaba al visitante la experiencia de vivir “en un tiempo pasado”, conviviendo y observando a los campesinos en espacios denominados “jatos chicleros” o campamentos, donde

habitaron los hombres que extraían la resina del chicozapote, durante las temporadas de producción. Además, se incluía un recorrido interpretativo de la naturaleza a través de un sendero.

El objetivo era dar opciones de empleo a las familias locales, sobre todo a aquellas que no participaban en la administración de la zona arqueológica. El trabajo estaba relacionado con la interpretación de la vida diaria de los jatos, además de que algunos realizaban el papel de guías. En 2003 se alcanzó finalizar la construcción, pues ya se contaba con la infraestructura del parque en todo su esplendor. A unos kilómetros de la comunidad, y al interior de la selva, fueron construidas palapas gigantes que funcionaban como estaciones de acceso, descanso, recreación y comercio. Entre los que invirtieron recursos para esta construcción estaban los gobiernos federal y estatal, y se dice que también el Banco Interamericano para el Desarrollo. Estas entidades destinaron sumas millonarias para el Pueblo Chiclero. Sólo en el 2002, el Programa Operativo Anual de la Secretaría de Estatal de Turismo, estimó una inversión de 2 millones 319,660 pesos, para la habilitación de mil doscientos metros del sendero interpretativo, la construcción de palapas (taquilla, jatos, teatro, apiario, área comercial y área médica), y el equipamiento para generar energía solar (Pérez, 2014).

En 2004, el Pueblo Chiclero empleó aproximadamente a 80 personas, en su mayoría de Chacchoben, mientras que de la comunidad Lázaro Cárdenas fueron diez las personas contratadas. Durante ese año, los trabajos se centraron en la capacitación y adiestramiento de los trabajadores (actores, guías). Las personas de la comunidad señalan que fue difícil hacer que los habitantes “representaran lo que sabían hacer”, así como lograr que se les quitara el temor de hablar en público. Durante algún tiempo, a través de las autoridades educativas de la capital, se invitaban a escuelas y se hacían visitas al parque, lo cual propició un fuerte arraigo e identificación de los pobladores con el proyecto.

En mayo del 2004 concluyó el contrato de los instructores que capacitaban a los “actores” del Pueblo Chiclero, lo que propició que los ensayos fueran más esporádicos y se generara desánimo. Se señala que realmente el proyecto nunca funcionó con regularidad para el mercado turístico. Se dice también que no hubo acuerdo real entre los funcionarios de la Secretaría de Turismo, los empresarios de Costa Maya, los operadores turísticos y las autoridades del ejido, para poder concretar la apertura, los costos y beneficios que implicaría el acceso del turismo al parque, así como los esquemas de administración del mismo. De igual forma implicó una arena política local, en la que nunca se pudieron conciliar los intereses internos de los propios ejidatarios (Pérez, 2014).

Para el año 2006, la infraestructura del Pueblo Chiclero mostraba un serio deterioro y un abandono por parte de los pobladores y las dependencias del gobierno, tanto federal como estatal. Hacia 2007, el huracán Dean destruyó la infraestructura del lugar, principalmente las palapas del parque, lo que propició su cierre. Dejó de operar en 2010 por la destrucción casi total a causa de los incendios forestales registrados ese año en la región.

Este ejemplo de proyecto turístico de poca o nula efectividad, une en sí mismo dos condiciones: la experiencia de las comunidades locales y, por otra, las necesidades del sector turístico para ofertar una diversificada opción de servicios; ambas condiciones se observan en este caso, pues muestra cómo las comunidades son ajenas a la planeación de los proyectos, y que dada la escasa o nula trayectoria en el ámbito laboral turístico, no es posible sostenerlo de manera autónoma. Por su parte, este mismo ejemplo muestra lo exitoso de otro proyecto, este más de tipo comunitario, como el de la zona arqueológica; su éxito se basa no sólo en sus características y condiciones monumentales, sino que además está cercano a puntos medulares de enlace con el turismo, como el muelle de Mahahual.

Pedro Antonio de los Santos, un pueblo quintanarroense

Pedro Antonio de los Santos es parte del municipio de Bacalar, limita con las comunidades de Buenavista y Limones, y se encuentra aproximadamente a 58 kilómetros y a escasos 45 minutos de la capital del estado. Su historia se relaciona con los primeros años del desarrollo de Quintana Roo, sobre todo con las actividades de extracción forestal como el chicle y las maderas preciosas. El primer asentamiento, denominado Santa Cruz Chico, estaba ubicado a orillas de la laguna de Bacalar: eran unas cuantas viviendas construidas de madera, que hoy día aún se pueden observar en el espacio que ocupa el Parque Uch Ben Kah. Esta comunidad de trabajadores se empleaba también en el acopio de los productos recogidos en la región, así como en su distribución y salida, a través de la vía marina de la laguna hacia la bahía de Chetumal, y, también, la ruta del río Hondo hacia la ciudad. Era un centro de acopio y redistribución de mercancías, tanto para la alimentación de los trabajadores como para el almacenamiento de los productos forestales.

A partir de la construcción de la carretera Chetumal-Felipe Carrillo Puerto, los habitantes de esta comunidad decidieron -en la década de los sesenta- trasladar sus viviendas a orillas del camino, pues esto les posibilitaba la comunicación vía terrestre, tanto para la compra y venta de mercancías como para el uso de servicios educativos y de salud.

Una de las actividades trabajadas, a raíz de la caída de las actividades forestales, sobre todo del chicle, fue la agricultura para el autoconsumo. La solicitud registrada para la obtención de las tierras fue en 1964, cuando se fundó el ejido. Se consideró un total de dos mil quinientas hectáreas de monte alto, de las cuales se destinaron setecientas para la conformación de 34 unidades de producción campesina, además de destinar setenta hectáreas para edificación de la zona urbana y para el esta-

blecimiento de los servicios básicos de vivienda; quedando de esta distribución restante, mil setecientas cincuenta hectáreas para el uso colectivo de los pobladores. El 5 de octubre de 1969 se concedió a los pobladores la ampliación de dos mil quinientas hectáreas por concepto de dotación, y en el mes de febrero de 1971 los pobladores de Pedro Antonio de los Santos solicitaron al entonces Gobernador del Territorio Federal de Quintana Roo, Lic. David Gustavo Gutiérrez Ruiz, a través del Secretario de Gobierno, una dotación de mil setecientas palmas de coco para poder sembrar 10 hectáreas por año (Olivera, 2006:98).

El Censo de Población realizado por el INEGI en el año 2010, señala que la localidad tiene una población total de 497 habitantes, de los cuales 245 son hombres y 252 mujeres; provienen de diversos estados de la república mexicana: Veracruz, Yucatán, Michoacán, Tabasco, Campeche, Distrito Federal, Chihuahua, Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Puebla y Morelos.

Existe también una comunidad llamada Chula Vista, compuesta por un grupo de mormones llegados del estado de Chihuahua, y de Utah, Estados Unidos de Norteamérica, quienes arribaron a la comunidad al inicio de la década de los ochenta, y establecieron sus viviendas en la localidad de Pedro Antonio de los Santos para posteriormente trasladarse a la localidad de Chula Vista. Actualmente son 5 familias mormonas en Pedro Antonio de los Santos, y cerca de 12 en el rancho Chula Vista.

La comunidad se dedica, principalmente, al cultivo y comercialización de la piña, así como otras frutas de temporada, sobre todo algunos cítricos. Las mujeres son quienes en su mayoría realizan la venta a orillas de la carretera para la gente que transita hacia la ciudad de Chetumal, Cancún, Tulum y Playa del Carmen.

El cultivo de la piña se incorporó de manera paulatina a las tradicionales actividades agrícolas de temporal de la región, como la siembra de maíz acompañada de frijol,

calabaza, y, en ocasiones, cítricos y papaya. Se puede decir que la producción y comercialización de piña es la actividad económica principal, a través de la cual es reconocida la comunidad, desde la década de los ochenta del siglo pasado. Esto incentivó la llegada de personas provenientes de los estados de Veracruz y Tabasco, quienes ya habían realizado en sus lugares de origen el cultivo exitoso de dicha fruta. A nivel local, el Sr. Felipe Baena impulsó a los productores para la obtención de créditos para fomentar esta actividad, pues anteriormente habían probado con el cultivo del chile jalapeño, con el cual fracasaron por el constante azote de plagas. Existen además pobladores que de manera reciente han invertido en el cultivo del tomate y del chile habanero, como don Ernesto Pascual Moreno, quien con financiamiento de FIRCO y FONAES ha impulsado dos invernaderos a la orilla de la carretera.

Entre los servicios para la comunicación terrestre, el poblado no cuenta con terminal de autobuses y el transporte público es proporcionado por combis pertenecientes al Sindicato de Transportistas “Francisco May”, con sede en Felipe Carrillo Puerto, así como por la línea de autobuses “Mayab”, de la empresa ADO. Por su parte, la comunicación vía telefónica ha sido posible por la proliferación de la telefonía celular; el servicio de internet se obtiene por medio de la banda ancha comercializada por las mismas compañías de telefonía, pues el servicio que funcionaba por medio de la torre de la localidad, dejó de hacerlo después del paso del huracán Dean por la entidad en el año 2007 (Ceh, 2014).

La comunidad cuenta con el servicio de televisión de paga: Sky y VeTv. Para acceder a consulta médica los pobladores deben trasladarse a la comunidad de Limones, Bacalar, o, dependiendo del caso o de los recursos económicos disponibles, a las ciudades de Chetumal, Mérida o Cancún. La comunidad cuenta con servicios educativos a nivel preescolar,

primaria y telesecundaria. Los jóvenes que deseen continuar con la educación a nivel medio superior deben trasladarse a la comunidad de Limones, donde el Colegio de Bachilleres ofrece este nivel educativo en la modalidad de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD), o, en su defecto, trasladarse a localidades más alejadas como Bacalar, Felipe Carrillo Puerto, y a las ciudades de Chetumal y Mérida (Ceh, 2014).

El parque ecoturístico Uch Ben Kah

El origen de la Operadora Ecoturística y de Servicios Uch Ben Kah, S. A. se encuentra en la visión de los ejidatarios de la comunidad, quienes junto con la Secretaría de Desarrollo Social buscaban el aprovechamiento turístico de 90 hectáreas de tierras ejidales; por ello se pensó en la creación de un campamento ecoturístico, en el que se realizarían actividades deportivas, de recreación y esparcimiento, aprovechando los atractivos naturales de la laguna de Bacalar, y el pasado histórico del pueblo de Santa Cruz Chico.

Entre las actividades planeadas para el disfrute de los turistas nacionales y extranjeros, se encuentra un recorrido por un sendero acuático-ecológico (CREEK), en el cual se pueden realizar paseos en kayak, velero, canotaje, buceo o la contemplación de flora y fauna nativas. En lo referente al contexto histórico-cultural, los ejidatarios planificaron compartir la grandeza de la cultura maya y las actividades económicas propias de la zona, a través de la visita al Museo Nacional del Chicle y la Caoba, en el cual, mediante una representación fotográfica y de video, se mostrarían las costumbres y actividades económicas de la comunidad, entre éstas la extracción de la resina del chicozapote para su posterior transformación en chicle, como producto comercializado de manera intensiva en el área en tiempos no muy remotos (Ceh, 2014).



El parque Uch Ben Kah ha tenido una historia breve a partir de su concepción, diseño y puesta en marcha. Han sido varios los actores que han intervenido en su aplicación y operación; fundamentalmente, están los propios ejidatarios quienes han puesto las tierras, que para ellos significa su vida, sustento o reproducción social; asimismo, han intervenido en el mantenimiento del espacio donde se realizan las actividades ecoturísticas. También, es de considerar que aunque no todos los ejidatarios participan en el proyecto, sí lo hace la mayoría. Según el delegado municipal y actual administrador del parque, de los 52 ejidatarios registrados, 41 son de socios. Este parque tiene una extensión de 184 hectáreas de terrenos ejidales. En los inicios de la operadora de servicios, en el año 2004, se captaron inversiones destinadas para la construcción de la infraestructura básica de bajo impacto: una palapa, un puesto de control, el restaurante, el acondicionamiento de la zona de playa y la obra exterior.

En décadas pasadas, en este espacio se encontraba la localidad de Santa Cruz Chico, uno de los principales asentamientos o campamentos chicleros de la zona sur, que servía de centro de acopio de los campamentos cercanos, por lo cual parte de los trabajos principales para la readecuación de este parque ecoturístico se enfocó a la reconstrucción de algunos edificios como la casa de la cocinera, el cuarto de máquinas, la casa del administrador, la bodega y el centro de acopio, con lo cual la inversión en este proyecto en 2004 fue de un total de un millón 550 mil pesos. Este monto fue reunido a través de las aportaciones de la Secretaría de Turismo federal y estatal, así como del Programa de Desarrollo Forestal (PRODEFOR), y los ejidatarios de la localidad.

Para el año 2005 se continuó con la inversión en esta zona; esta vez, el financiamiento fue destinado para la adquisición de kayaks, canoas, salvavidas, una lancha con motor, un lote de herramientas, celdas solares, radio comunicación,

accesorios para deportes acuáticos, bicicletas de montaña, cómputo y periféricos, internet vía satélite, snorkel, refrigerador y/o congelador solar, así como el pago por la construcción del muelle flotante, de las instalaciones, pintura y acabados para el museo de sitio “Santa Cruz Chico”, y el acondicionamiento de caminos para la entrada de los visitantes. De la misma forma se trabajó en la obtención de financiamiento del Programa de Empleo Temporal, para limpieza, extracciones, acarreo, tendido y compactación de materiales de banco, en áreas de servicios y accesos al parque, con lo cual la inversión del 2005 llegó a un total de \$2 millones 577,560 pesos. El monto fue reunido a través de las aportaciones del Gobierno del Estado, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PROCYMAF) y la aportación de los beneficiarios. Además de las aportaciones económicas de los integrantes del ejido Pedro Antonio de los Santos, figuran dos lotes a la orilla de la laguna para dar inicio a la inversión durante estos primeros dos años.

En 2006, los trabajos realizados consistieron en la construcción del parador, la fachada de acceso y la cocina del restaurante principal, así como la construcción de los núcleos sanitarios 1 y 2, del sistema de tratamiento de aguas residuales Xochicalli. Además, se dio seguimiento al Programa de Empleo Temporal: acondicionamiento de playa y caminos en Pueblo Viejo I Etapa, con lo cual la inversión fue de un total de \$4 millones 773,179.40 pesos, financiada por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), el Gobierno del Estado, la SEDESOL y los beneficiarios. En esta etapa, la ejecución de obras la realizó el municipio de Othón P. Blanco, a través de la empresa OMI S. A. de C. V., y la otra parte la realizó la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Rural (SEDARI), a través de la adjudicación a la empresa de Rudi Bonilla Pasos; por lo tanto, a partir de este ejercicio las aportaciones comprometidas de los beneficiarios les empezó a crear adeudos, por no contar con los recursos necesarios en los

proyectos. Derivado de lo anterior, se tiene una deuda con la empresa del Sr. Bonilla, por un monto de 522 mil 586.86 pesos, más los intereses acumulados.

Para el año 2007 no se contó con financiamiento, debido al paso del huracán “Dean”; esto causó un gran retroceso económico y moral. Aun en estas condiciones, en este año se negoció un nuevo adeudo, ahora con la Lic. Clara Mesa, por la cantidad de \$36 mil pesos, más intereses.

Como parte de los financiamientos otorgados a las empresas con afectaciones considerables por el paso del huracán, en el año 2008 se obtuvo un monto de \$4 millones 665,482.11 pesos. Estos recursos provinieron de la CDI, el Gobierno del Estado, el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES), el PROCYMAF y los beneficiarios. Este monto fue destinado para la recuperación de las áreas, la construcción del restaurante a la orilla de la laguna, la reconstrucción de caminos, el estacionamiento y la jardinería, la adquisición de mobiliario, equipo y capital de trabajo, reconstrucción de palapas, muelle, puertas, pisos, andadores y área del restaurante, así como para el pago por servicios de asesoría y asistencia técnica.

Cabe aclarar que en esta etapa ejecutó las obras la empresa Bacalar Caribe Mexicano, porque existía un convenio entre ésta y la Operadora Ecoturística y de Servicios Uch Ben Kah S. A. Aunado a esto, aún se tienen deudas con el Gobierno del Estado debido un crédito puente por la cantidad de \$50,000.00 pesos; con la constructora MACROVI S.A. de C.V., por un total de \$70,000.00 pesos; por el saldo de la palapa, parador y restaurante, por un total de \$20,000.00 pesos; así como un crédito FONAES, por \$592,819.42 pesos; aunque con este último ya existe un contrato para cubrir el crédito hasta el 30 de junio del 2015.

Es necesario considerar que en los años 2006 y 2008, nuevamente no se tuvo aportación financiera por parte de los beneficiarios, a pesar de ser un requisito para la obtención de los créditos y subsidios; destacando la inversión de más de

doce millones de pesos en infraestructura, caminos, palapas, muebles, etc. Como parte final, se entregaron los inventarios correspondientes a la documentación original de la empresa ecoturística y de servicios Uch Ben Kah S. A., acta constitutiva de la empresa y modificaciones, inventario de infraestructura, mobiliario, equipo de cocina y equipo existente en el parque, así como un inventario de materiales, según el acta del 29 de noviembre de 2009.

La situación por la que hoy atraviesa este parque ecoturístico dista mucho de ser la imaginada al inicio del proyecto; al respecto, el actual administrador indica que las instalaciones requieren de una urgente reparación y mantenimiento, y el dinero recaudado por las entradas apenas cubre el pago del salario semanal de los trabajadores, pues el arribo de los turistas es mínimo, y quienes de manera ocasional solicitan la entrada al parque son turistas nacionales, seguidos por gente de la región. No obstante, existe una imagen por parte de la gente de la localidad de que los beneficios obtenidos por este desarrollo ecoturístico no llegan a la comunidad.

Lo anteriormente reseñado es un ejemplo de cómo los espacios locales con poca o nula cualificación y sentido, sobre uso y manejo de los servicios turísticos, son escenarios meramente instrumentales de intereses ajenos a las dinámicas internas. Los ejidatarios aportan mucho con sus tierras, pero la administración y mantenimiento de una actividad turística transnacional requiere más.

Costa Maya, sostén de una actividad turística

En las siguientes páginas buscamos contextualizar el estudio realizado a través de datos que ofrecen las características de la región y la situación de los servicios que soportan el desarrollo de una actividad cobijada en el diseño de la prestación de servicios. El turismo se construye a partir de lo que se oferta, y los servicios

posibilitan su arraigo y consolidación. En el siguiente apartado se mostrarán los datos obtenidos en una encuesta aplicada en el total de las comunidades de la Costa Maya, sobre la percepción y calificación de los servicios. Los datos apuntan un rezago en su distribución e instalación y a la vulnerabilidad de las viviendas.

Cuadro 10: Calidad del servicio de electricidad

CALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Excelente	49	9.2	9.2
Bueno	315	59	68.2
Regular	130	24.3	92.5
Malo	27	5.1	97.6
Pésimo	10	1.9	99.4
No sabe	3	0.6	100
TOTAL	534	100	100

Una de las fuentes primordiales de confort en cualquier ámbito de turismo clásico es la energía eléctrica, principalmente si sobre ella se diseñan los espacios habitacionales, tanto para recibir a los turistas como para la vivienda de los trabajadores. En el cuadro 10 se aprecia que, en su gran mayoría, en las comunidades de la Costa se cuenta con el servicio, pero su calificación gira en torno a bueno y regular; esto se debe a que muchos espacios de las comunidades no cuentan con el servicio conectado a la casa; básicamente se conectan a los postes de las esquinas de las calles. En el rubro de pésimo están las familias que en sus viviendas no cuentan de manera regular con el servicio. No obstante, es uno de los servicios mejor calificados por la población.

En la región de estudio aún se utiliza de manera usual la madera o leña para el cocimiento de los alimentos, por lo cual el gas no se considera en un casi 15% de los encuestados. Para la mitad de las personas entrevistadas (el 49.6%), éste ha sido un servicio entre bueno y excelente, en tanto que para un 33%, es regular o pésimo.

El agua potable es uno de los recursos más importantes en la región; la percepción sobre su calidad es de la más alta calificación, dado que un 10% la señalan como excelente, mientras que un 52.8% dijo que el servicio era bueno. 7.1% de los entrevistados lo calificó como malo y 3.4% como pésimo. La respuesta No sabe puede representar falta del mismo, y está en 11 casos registrados en toda la Costa (el 2.1%). La calidad del agua, y si es potable o no, son dos indicadores que no se registran en la encuesta, y que pueden estar afectando a las comunidades, pues en el trabajo de campo se observaron muchas viviendas, en cada una de las comunidades, con pozos, sobre todo en Felipe Carrillo Puerto.

El servicio de comunicación de mayor acceso es el teléfono celular, y no el de vivienda; por eso, la categoría “no sabe” está en un casi 43%. De las personas con el servicio en casa, su calificación estriba entre dos rangos fundamentalmente: el regular (15.5%) y bueno (20.6%).

Otro de los servicios es el drenaje, aunque quizá sea poco recurrido, ya que más del 50% de los entrevistados no cuenta con él. La percepción de malo y pésimo es de casi un 18%; sumando los dos porcentajes, tenemos que éste es uno de los servicios que mayores problemas presenta en la Costa.

Cuadro 11: Calidad de los hospitales

CALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Excelente	7	1.3	1.3
Bueno	138	25.8	27.2
Regular	203	38	65.2
Malo	85	15.9	81.1

Los servicios de salud son de primera necesidad en el desarrollo y permanencia de los migrantes; por eso, su acceso y confianza sobre los mismos es de suma importancia en la decisión de consolidar su hogar. Sabemos que de las comunidades consideradas en el estudio, se encuentran tres

ciudades importantes en el sur del estado de Quintana Roo, conectadas a través de redes de carreteras tanto entre ellas como con otras urbes de la región como la ciudad de Mérida, en donde tradicionalmente se ha observado una preeminencia en el servicio a la salud, no sólo para la península, sino también para el Caribe y Centroamérica. En la ciudad de Mérida es posible hallar la totalidad de especialidades médicas.

Cuadro 12: Calidad de las escuelas públicas

CALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Excelente	53	9.9	9.9
Bueno	291	54.5	64.4
Regular	128	24	88.4
Malo	17	3.2	91.6
Pésimo	11	2.1	93.6
No sabe	34	6.4	100
TOTAL	534	100	100

Los servicios educativos son los de mayor presencia en la respuesta de los migrantes cuando hablan sobre sus motivos para el arraigo o cambio de residencia con los hijos. La educación es vista como uno de los principales fondos de inversión en las unidades domésticas; las familias consideran que la formación y cualificación formal de los hijos les proveerá de mayores facultades para una inserción laboral exitosa. Por eso, su calificación suele estar vinculada a la experiencia de éxito o fracaso de conocidos. En el cuadro 12 se señala que cerca del 30% la califica entre regular y pésima; sólo 10% la ve como excelente. Pero más de un 50% califica como buenos estos servicios, por lo pudiera pensarse que las familias están satisfechas con los resultados obtenidos por la escolarización.

Por otro lado, uno de los principales problemas de contaminación y proliferación de enfermedades se debe a la basura y a su disposición en espacios al aire libre, muchos de ellos

cercanos a las viviendas. Casi un 80% califica el servicio de recoja como malo o pésimo, lo cual hace suponer que ha sido, y es, de los principales problemas en la región. La importancia de este indicador radica en ser un servicio fundamental que ayuda a dar buena imagen a la ciudad, por lo cual es muy contradictoria y poco acertada la incapacidad en el manejo de los residuos sólidos. Por su parte, el alumbrado público es un servicio ligado no sólo a la seguridad del espacio, sino también a la calidad de vida de los lugareños; es de notar que quienes respondieron, la mayoría señaló ser bueno o regular (69.3%), lo cual hace pensar que su instalación y disposición en las comunidades es bastante aceptable, según la percepción de los habitantes de la Costa Maya.

En cuanto a la limpieza de calles, un 22.7% de los lugareños lo señaló como malo, y un 41.22% dijo que era regular; se puede inferir que las comunidades padecen la falta de estos servicios, que además de estar vinculados con la imagen de cada una de las comunidades, están relacionados con problemas de salud pública.

Cuadro 13: Calidad de la seguridad pública

CALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Excelente	5	0.9	0.9
Bueno	124	23.2	24.2
Regular	208	39	63.1
Malo	86	16.1	79.2
Pésimo	82	15.4	94.6
No sabe	29	5.4	100
TOTAL	534	100	100

Este es un referente que muestra cómo en las comunidades, y en general en la región Costa Maya, existe una percepción de inseguridad, pues de los entrevistados casi un 72% señaló que el servicio se ubicaba entre regular y pésimo, y de entre estos rangos el que sobresale es el de pésimo, con más del 15%.

Relacionado con el indicador anterior está la impartición de la justicia; en la idea de los habitantes de la región, la mayoría opinó que es un servicio regular (41.9%), y un porcentaje de 17% señaló que era malo. Si entendemos por impartición de justicia las formas de hacer valer la ley frente a conflictos locales, la encuesta arrojó que las personas de la región, hacen uso de ella, o cuando menos existe un referente al respecto.

Formas de socialización comunitaria

Cuando hablamos de patrones y formas de convivencia social, muchas de las veces referimos al concepto de identidad como aquel que da sentido a estas formas de relación y organización. Para P. Bourdieu, un principio fundamental es la categoría de familia. Es el sentido común lo que define nuestras percepciones de la realidad cotidiana (Bourdieu, 1997:128-129).

Observando lo que el autor plantea, se debe hacer referencia tanto a la importancia del individuo, como a la colectividad en donde se ve socializado; por su parte, P. Berger y T. Luckmann, al referirse al concepto de identidad, señalan que las estructuras sociales históricas forman tipos de identidad reconocibles en los casos individuales; por eso, el comportamiento y orientación que los sujetos tienen en su vida cotidiana, dependen de estas identidades dotadas de sentido común (Berger y Luckmann, 1999:216-217).

Los siguientes indicadores cuantitativos fueron obtenidos para observar lo que las personas piensan de su vida cotidiana; son referentes que marcan las formas como los individuos reconocen la enseñanza de la cultura propia en el hogar; son números que dibujan un rostro social y cultural.

Cuadro 14: Tipo de conocimiento que transmite a sus hijos

TIPO CONOCIMIENTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Lengua indígena	179	33.5
Medicina tradicional	73	13.7
Comida tradicional	216	40.4
Artesanías	20	3.7
Vestido tradicional	24	4.5
Oficios	151	28.3
Producción agrícola	27	5.1
Leyendas	78	14.6
Cuentos	160	30
Creencias místicas	29	5.4
Otras lenguas	5	0.9
Otro	14	2.6

La fuente de conocimiento en la familia es extensa y dinámica, sus reelaboraciones son continuas, y están vinculadas a las conexiones establecidas con otros; es por eso, y dadas las características de la región, que podemos ver un cúmulo de experiencias culturales transmitidas entre las comunidades, y en las familias. El turismo, propiamente, dinamiza la vida cotidiana de muchos espacios; sobre todo, al ofertar trabajos de todo tipo, posibilita el movimiento continuo de personas, familias y comunidades de un espacio a otro. Este hecho mueve conocimientos culturales, expuestos a diario en las interacciones entre los habitantes y el turista; tan es así, que la encuesta recoge significativamente cuando menos cuatro contenidos culturales transmitidos en los hogares: el idioma, la comida, los relatos y los oficios, elementos utilizados en la industria turística para la promoción de contenidos más significativos de las culturas locales.

Percepciones del turismo en la vida local

Como actividad preponderante en la región, y como estrategia de desarrollo, el turismo ha propiciado diversas formas de percepción social sobre su inclusión en la vida de los lugareños en la Costa Maya. Muchos de los indicadores o parámetros que se muestran a continuación, ayudan a ver una actividad que incide en las formas económicas de cada una de las comunidades. Además, es una muestra de las actitudes, visiones y experiencias de los locales en torno a una actividad terciarizada.

La influencia del turismo en la vida diaria de los lugareños ha propiciado dos condiciones, reelaboraciones laborales o estrategias familiares y proyectos turísticos (eco o sustentables) comunitarios; ambas le han dado sentido a las formas de vida locales, en relación con las regiones altamente desarrolladas como la del norte, o con ciudades que cada día dirigen su mirada al turismo, como Chetumal. Las personas, los grupos y las comunidades generan percepciones sobre eventos que se presentan día a día; además, influyen en estas concepciones las condicionantes externas, entre las cuales podemos señalar principalmente la difusión que otros sectores, como el empresarial o el gubernamental, señalan sobre los beneficios del turismo. De los datos recogidos, casi un 90% ve a la actividad como promotora de beneficios en las comunidades.

Hablar del turismo como fuente de empleo es una de las características más reconocidas por los sectores productivos; sin embargo, no es la única causa directa de empleo; existe, de manera colateral a ésta, un número mayor de tipos de empleos que propicia el arribo de trabajadores migrantes; aun sabiendo que la migración no sólo considera lo económico como condicionante para la toma de decisiones sociales e individuales, pero sí se reconoce como la más evidente de todas.



En este caso, los pobladores de la Costa Maya señalan que el turismo crea trabajo en las comunidades; en su gran mayoría, un 83%, piensa que ésta es una alternativa importante de empleo.

Los jóvenes son el respaldo de la fuerza de trabajo para la reproducción social de las comunidades. Hemos visto, en ciertos casos, cómo la migración de jóvenes trae como consecuencia localidades de viejos y niños, lo cual provoca economías sostenidas por las remesas de los migrantes; ahora no sólo migran los hombres, sino también las mujeres. Las migraciones internas se comportan de esta manera, y la circulación regular de madres a sus comunidades, en donde sus hijos están con los abuelos, es muy recurrente. Los jóvenes regularmente viajan solos en busca de opciones de vida y desarrollo; su cualificación está ligada, en muchas ocasiones, al desarrollo del turismo y al abandono de las comunidades. Sin embargo, las personas ven con buenos ojos al turismo, y señalan en un 80% que sí provee de empleo a los jóvenes.

El costo de la vida siempre está ligado a las actividades o a los sectores de la economía; por su parte, la percepción del mismo está más relacionada a los salarios que a la carestía de las mercancías; por eso, las personas tienden a dividir su opinión al respecto: más del 50% señala que el turismo no genera carestía en los precios de los artículos de uso diario; esto tiene relación con la buena percepción proporcionada por el empleo.

La delincuencia es uno de los factores que, en el ámbito global, afecta negativamente a muchas de las actividades económicas; la inseguridad y la delincuencia son dos indicadores ligados y que, en la percepción sobre el espacio social, son de relevancia a la hora de decidir dónde realizar un tiempo de ocio o llevar a cabo actividades de esparcimiento. La toma de decisiones particulares, y hasta del estado, gira en torno a la seguridad entre los pobladores: un 60% piensa que el turismo no provoca la delincuencia; sin embargo, existe un 35% que sí cree que es un factor de incidencia en el aumento de la misma.

Mucha gente piensa que en los centros turísticos, como Cancún, las personas pierden el sentido social de comportamiento: su moral y sus hábitos cambian en un entorno “viciado” por el entretenimiento y el consumo de sustancias tóxicas. Entre las personas que radican fuera de estas ciudades, la imagen urbana está vinculada a la “perdición”, pero también a opciones laborales y a la obtención de mejores condiciones de vida. Conforme pasa el tiempo y se consolida la ciudad, ésta deja entrever la diferenciación social y de clase en su territorio. Existe una gran diversidad de personas que han decidido hacer su proyecto de vida en estos espacios turísticos: Cancún, Playa del Carmen, y ahora Tulum, y poseen historias particulares; por eso, la percepción sobre su imagen cambia. El turismo, por sí mismo, no modifica sus patrones de conducta, pero sí incide en lo que se hacen llamar normas morales, pues introduce esquemas y formas de relación distintas a las habituales, y muchas de ellas ajenas al sentido común local, lo cual hace ver que sí modifica normas, aunque las personas no lo consideren así, dado que solo un poco más del 30% lo indicó.

Cuando el turismo se incluye como una de las actividades económicas en cualquier espacio territorial, sus implicaciones son múltiples; una de ellas es el cambio de algunas actividades locales: un ejemplo claro presentado en la Costa Maya, en especial en el litoral, es la disminución de pescadores, y su inserción como prestadores de servicios para el visitante, fundamentalmente como guías. Esto es visible en las comunidades; de los encuestados, el 66% señaló que el turismo sí perturba el desarrollo de las actividades propias de las localidades, como por ejemplo la agricultura.

Muchos de los reclamos sociales por el uso del suelo, tienen que ver con la incapacidad de los gobiernos locales de planear el desarrollo y crecimiento de espacios urbanos; sin embargo, en la percepción de las personas, por ser el turismo un motor de la economía lo consideran más importante que

los daños ambientales causados; de las respuestas obtenidas, vemos que el 70% responde que el turismo no daña al medio ambiente. Asimismo, una de las condiciones que propicia la apropiación particular de los espacios públicos como las playas, es el impedimento de los habitantes locales al acceso a las mismas; un 80% respondió que no existen conflictos visibles con relación al uso de los espacios públicos.

Las actividades locales se desarrollan fundamentalmente alrededor del trabajo artesanal: proveer al mercado de mercancías atractivas al turista, ha sido una veta fundamental en las estrategias económicas de los artesanos locales; no sólo ha sido una forma de integración económica al sistema, sino también de reorganización de los roles familiares, dado que muchas de las artesanías son fabricadas por varios de los miembros de las familias. Por ejemplo, en los bordados resaltan las mujeres y sus estrategias de socialización de oficios hacia las hijas, como sucede en comunidades como Ixpichil.

Una de las características que fundamentó el Plan Nacional de Desarrollo en los años setenta del siglo pasado, fue incentivar el turismo en la región de la península de Yucatán; con esto se buscaba favorecer el desarrollo de las actividades económicas locales. Proveer de mercancías al turismo, ha sido una de las condiciones que los gobiernos, tanto local como nacional, han propiciado; se han creado programas -tanto agrícolas como ganaderos- ligados a fomentar un mercado interno, y con esto contribuir al desarrollo regional. En la encuesta más del 65% de los entrevistados refirió que no existe un uso de los productos locales por parte de los visitantes y de las industrias asociadas a ellos.

El control de los efectos de la actividad turística debe estar sustentado en un plan de desarrollo, en donde converjan todos los factores y actores. Según los habitantes, poco más del 70% dice que no se logra controlar la actividad, lo cual muestra una falta de ordenamiento en el desarrollo tanto urbano como ambiental.

Cuadro 15: Opinión del turismo en su comunidad

OPINIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Muy insatisfactoria	25	4.7	4.7
Insatisfactoria	195	36.5	41.2
Satisfactoria	176	33	74.2
Buena	128	24	98.1
Excelente	10	1.9	100
TOTAL	534	100	100

Con respecto a lo que las personas opinan sobre el turismo, en cada una de las comunidades, las respuestas estuvieron divididas en dos: insatisfactoria (con un 36%), y satisfactoria (con un 33%); esto puede estar vinculado a la situación referida en las etnografías; en ellas se muestra que no en todas las comunidades se han desarrollado actividades ligadas al turismo, además de que en algunos casos como los presentados aquí, el de Chacchoben y el de Pedro A. Santos, sus experiencias con respecto a la innovación y el ecoturismo no ha dejado buenos dividendos económicos, más bien han generado problemas internos sobre su funcionamiento, hasta el grado de hacer desaparecer el proyecto.

Retomando. El desarrollo turístico promovido desde hace algunos años en las localidades de Chacchoben y Pedro Antonio de los Santos, ha contribuido a la redefinición socioeconómica de las familias de la región, las cuales ven al turismo como un esquema productivo novedoso que ha abierto un nuevo mercado laboral en la localidad. Esta dinámica turística queda definida por una intrincada red de relaciones y procesos (locales y globales) que condicionan su propio desarrollo.

Sin lugar a dudas, el turismo ha estimulado que la expectativa por el bienestar local se incrementa exponencialmente, alentando a las familias a reelaborarse socioculturalmente para vincularse productivamente a ella. Para eso,

adaptan sus esquemas organizativos, domésticos y comunitarios, redefiniendo sus nociones sobre el rol social y el trabajo, para mejorar la condición de vida y asegurar la reproducción social de la propia familia.

No obstante, el turismo también ha evidenciado añejos problemas y tensión social en las localidades involucradas. Lo anterior demerita el valor sustentable y socialmente responsable del modelo turístico proyectado, pues en el afán por difundir los valores de la cultura maya, se pone de manifiesto la falta de políticas pertinentes que propicien la integración social y la participación armoniosa de los diversos segmentos de la población. Hemos de recordar que, particularmente, nuestra entidad históricamente se ha constituido como una sociedad pluricultural, y toda acción que niegue o contravenga dicha condición, puede ser considerada como un mecanismo segregacionista y discriminatorio.

De igual forma, es necesario que quienes promueven el desarrollo en las localidades, principalmente los gubernamentales y empresariales, asuman un verdadero compromiso social. Las poblaciones locales deben dejar de ser vistas solamente como proveedoras del recurso humano para el mercado de trabajo. Resulta urgente y necesario incentivar en los sectores locales una real y activa participación, que les permita definir su propio ritmo de desarrollo para incidir en la toma de decisiones más sustanciales y sustentables.

CONCLUIR Y CONTINUAR



Durante el proceso de cierre de una investigación, casi siempre observamos que la pregunta planteada al inicio genera nuevas interrogantes, ya sea sobre el mismo espacio de investigación o sobre algún otro. Mi experiencia de veinte años en la antropología me ha permitido interactuar con numerosos migrantes en el estado y observar sus contextos de vida. Esa constante interacción ha dado origen a diversos ensayos que tratan de explicar los estilos de vida de la población, no sólo nativa sino, en muchos casos, de la que ha arribado a la región a lo largo del tiempo, con proyectos propios. Esta conclusión es, en realidad, un recuento de mis investigaciones en torno a las migraciones internas o regionales. Con ello quiero plantear la idea de que los rostros del proceso, dependiendo del espacio territorial del que se hable, son casi siempre los mismos: desigualdad económica, desarrollo no planeado y múltiples problemáticas sociales que cada día se intensifican más.

El desarrollo de Quintana Roo se vincula indisolublemente con los movimientos y desplazamientos de personas, familias y comunidades, ya sea de manera planeada o de forma espontánea, lo que permitió a los políticos locales establecer nuevas formas de relación con el Estado nacional para el beneficio económico y la definición de las fronteras estatales, así como la implementación de estrategias, programas y proyectos económicos, principalmente del ámbito turístico.

En los años sesentas del siglo pasado y debido a las condiciones de baja densidad demográfica en el territorio quintanarroense, se crearon políticas de inmigración, en las que se involucraron personas de diversas entidades de la

República que llegaron a la región y fueron ubicadas a lo largo de la frontera entre México y Belice, principalmente en la parte del río Hondo. Esto permitió consolidar varios asentamientos y, sobre todo, fundar una agroindustria como la cañera. En ese contexto surgieron nuevos centros de población ejidal, cuyo origen étnico diverso dio un nuevo rostro a la cultura local, hasta entonces centrada en la población maya, que durante la Guerra de Castas, iniciada en 1847, se asentó en los espacios libres, tanto del norte de Belice como en el sureste de la península yucateca.

En los años noventa, un grupo de especialistas en Ciencias Sociales realizamos trabajo de campo en Belice y en la parte fronteriza de México, con el objetivo de realizar un estudio integral de la frontera. Esa labor me permitió escribir un texto sobre una comunidad cuyas conexiones con Belice se veían muy claras, tanto por ser paso obligado al país vecino, como por estar vinculada con parientes y amigos que, de manera cotidiana y a pesar de la frontera, tenían espacios de socialización e intercambio de experiencias muy cercanos. La comunidad de Subteniente López y las historias familiares de sus habitantes mostraron que esta población se definió a través de la posesión de la tierra; el ejido dio arraigo a muchos mexicanos, pero también a algunos beliceños que decidieron fincar su futuro en esta parte de México. La actividad económica a través de la fábrica Maderas Industriales de Quintana Roo (MIQRO), permitió al pueblo tener más opciones laborales, además de propiciar el arribo de nuevos habitantes. Pero esa industria cerró y durante muchos años la comunidad pareció estar detenida en el tiempo. Actualmente, ha dado un giro en sus actividades económicas, ya que éstas se basan en el arribo de pequeños comerciantes que tienen como proveedora de su actividad la zona libre de Belice, en Santa Elena.

Como parte de las explicaciones de la cotidianeidad en un espacio social cercano, y buscando explicar las diferencias poco visibles en Chetumal acerca de su origen y componente

maya, construí un objetivo de estudio más amplio en torno a la población maya migrante en esa ciudad. Para hacerlo, utilicé un método de investigación poco recurrido por la antropología, el cuantitativo. Como parte del trabajo en el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQRO) aplicamos una encuesta en las ciudades de Chetumal y Felipe Carrillo Puerto. Sobre la primera, los resultados fueron revelando el rostro de una gran cantidad de migrantes originarios de la península, sobre todo del estado de Yucatán. Los relatos acopiados y los resultados de la encuesta mostraron formas de vivir en la ciudad, un espacio que para los monolingües en maya se convierte en un obstáculo para su socialización secundaria y esto deriva, por tanto, en una segregación étnica. Chetumal desde su origen se inclinó por dos actividades económicas, la burocracia y el comercio de importaciones, este último finalizó a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Norteamérica, hacia los años noventa del siglo pasado.

Por su parte, el trabajo en Felipe Carrillo Puerto mostró periodos diferenciados en el arribo de población interregional. En su historia se observan cambios económicos que afectan y definen el arribo de mano de obra; además, por su urbanización y ubicación, pudo ofrecer servicios de educación y salud a comunidades aledañas. Aunque esta ciudad, a diferencia de otras, tiene un origen maya. Conforme ha pasado el tiempo y por sus conexiones con los centros turísticos del norte peninsular, ha experimentado cambios en su composición étnica, religiosa y demográfica. Los mayas contemporáneos, para mejorar su calidad de vida, apuestan por la educación escolarizada vinculada al turismo y a proveer de mano de obra especializada no sólo para la propia ciudad sino también para los nuevos centros de desarrollo turístico como Tulum y Playa del Carmen.

Después de mi ingreso a la Universidad de Quintana Roo, y vinculada con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), diseñé una

encuesta y dirigí su aplicación a una muestra de jefes de familia hablantes de lengua maya en la ciudad de Cancún, en 1998. Con la información obtenida presenté al siguiente año el proyecto de tesis doctoral en la Universidad Rovira y Virgili, en Tarragona, España, lo que me permitió retornar a Cancún en 2002 para realizar entrevistas e historias de vida. Esta ciudad del Caribe mexicano, creada para el ocio, propició el arribo acelerado de migrantes de todas partes del mundo, pero especialmente de la península, debido al cierre de la industria henequenera, en Yucatán, y a las malas condiciones de la pesca, en Campeche. El empleo fue el primer motivo para el desplazamiento de los mayas peninsulares hacia la nueva urbe iniciada en 1972, debido a la falta de trabajo en sus lugares de origen y a la poca cualificación que tenían.

Dando seguimiento a los periodos de arribo pude demostrar que la mayor parte de los migrantes llegó durante los primeros años de la construcción de la ciudad (1974 a 1980) y un segundo periodo de arribo coincidió con el momento de mi investigación, debido al surgimiento de nuevas regiones, fraccionamientos o colonias populares. Estoy hablando de mayas migrantes que por su condición étnica y cualificación laboral, fueron segregados a espacios caracterizados por la autoconstrucción de viviendas, las condiciones de hacinamiento y la falta de servicios en cada una de las regiones.

Los mayas migrantes recibieron la socialización primaria en sus pueblos o comunidades de origen. La lengua propia, la milpa y la comida son saberes que se reelaboran cotidianamente en espacios compartidos con otros mayas, lo que les permitió reforzar su presencia. No obstante, en Cancún, el rostro maya en las diversas zonas de la urbe muestra condiciones de segregación social y de vulnerabilidad.

Una actividad como la turística abre un gran abanico de opciones laborales formales e informales, en el que pueden insertarse diversos grupos de población con o sin escolaridad.



Por la experiencia vivida, los padres de familia se preocuparon por dotar a los hijos de mejor cualificación laboral. La primera generación socializada en la ciudad vio en el turismo una oportunidad para su elevar sus niveles de vida, tanto en aspectos económicos como sociales.

Un espacio que estaba resintiendo los embates de la actividad turística de Cancún era Playa del Carmen. En 2007 realicé un estudio comparativo entre esta ciudad y la de Chetumal. De nueva cuenta, la encuesta permitió detectar las formas de arribo e inserción de los migrantes en las ciudades. La mayor diferencia que se pudo observar fue la vocación productiva de cada una de ellas. En Playa del Carmen, con un crecimiento demográfico superior a la media nacional, se presentaba un arribo masivo de todo tipo de trabajadores, muchos de ellos con experiencias previas de trabajo en el ámbito turístico en Cancún. El crecimiento no sólo se dio en términos poblacionales, sino que también en el desarrollo de los servicios para los turistas y los residentes. La infraestructura dio pie a un crecimiento del espacio urbano; por una parte, con constructoras y desarrolladoras de viviendas para trabajadores de clase media-alta y, en los márgenes como siempre, urbanización para los trabajadores poco cualificados. La re-emigración de Cancún a Playa del Carmen fue altamente provechosa. Por su parte, Chetumal continúa con su caracterización burocrática, asume su posición de ser capital de la entidad y, por ello, concentra las oficinas de las instituciones del gobierno estatal y federal; en este tipo de empleo se aglutina el mayor número de trabajadores de la urbe.

A la vez, la Costa Maya y su principal población, Mahahual, albergó desde sus inicios, en el 2002, la construcción de un muelle de cruceros, que actualmente se encuentra concesionado a una empresa, que es la que define el sentido y las características del desarrollo turístico en la Costa. Así, se observa que el mayor número de turistas que arriba a la región se da a través del propio muelle. Pero en realidad,

en el lugar, el impacto económico de la llegada de turistas es mínimo, debido a que éstos adquieren previamente sus paquetes de viaje con las agencias de turismo de sus países de origen, lo que propicia una derrama económica restringida al gasto que realice el visitante en el lugar. Las comunidades aledañas a la Costa son de las menos beneficiadas. Esto sucede porque las rutas o trayectos a visitar están regulados por las agencias de viaje extranjeras y con ello, también, los tipos de consumo que pueden realizar los visitantes en los servicios que se prestan en cada una de las comunidades.

Es importante resaltar que no existe innovación; el producto que se oferta es el mismo para todo el estado, con ciertos matices que no lo logran hacerlo distinto; por lo tanto, Mahahual no puede competir con destinos mucho más consolidados como Cancún y Playa del Carmen. Sin embargo y dadas las características definidas en el uso del suelo, en esa región no es posible realizar desarrollos masivos, lo que impide un crecimiento no planeado.

Muchas de las experiencias de otros espacios son implementadas en la región y, en especial, en las comunidades, pero se requiere de la participación de los locales para aterrizar de manera exitosa los proyectos ecoturísticos o sustentables. La sola intención de llevar a cabo planes que han sobresalido en otro lugar no es suficiente para propiciar el desarrollo de proyectos ajenos a la experiencia y conocimientos de los habitantes locales. Asimismo, es importante señalar que la cualificación laboral relacionada a los perfiles que la actividad demanda aún está en formación. La inserción de los trabajadores hoy día es precaria y la reproducción familiar se realiza con pocos recursos. Con la derrama de divisas de forma limitada, lo que encontramos son espacios habitados carentes de servicios e infraestructura, que no llegan a las condiciones óptimas para el desarrollo de vida de las familias, como es el caso de la colonia Kilómetro 55 de Mahahual.

Entre las propuestas de empresarios locales y del propio gobierno estatal está la búsqueda por innovar los productos turísticos que se ofertan, y su necesidad de vincularlos con la sustentabilidad; pero esta idea que parece ser respetuosa del medio local, aún no lograr ser incluida en programas y acciones para su efectiva puesta en marcha. Al parecer se repite una práctica del norte en el sur del estado: la dependencia económica al sector turístico, que propicia la mono-actividad, y que sustituye o genera el desplazamiento de las actividades locales tradicionales, como la pesca y la agricultura, por la prestación de servicios para el turista. Esto finalmente puede acarrear situaciones sociales y económicas desfavorables para la zona. El desplazamiento de dichas actividades por un supuesto aliento de progreso a través del turismo, es ficticio y, en mucho, propicia la segregación social y una distribución desigual de los recursos. Es una actividad económica que vulnera a la región, por no permitir el desarrollo de otros sectores. Creemos que es necesario revisar las estrategias planeadas y privilegiar el trabajo colaborativo entre la academia, el sector privado y el propio Estado.

Las acciones sociales deben ser pensadas con la participación de la población involucrada; debemos establecer mecanismos de gestión de la planeación territorial, que permitan equilibrios en el desarrollo regional y no continuar repitiendo el proyecto Cancún como el único esquema a imitar. La Costa Maya tiene tiempo para ser repensada desde la comunidad.

Como comenté al inicio: como científicos sociales debemos continuar generando explicaciones sobre los múltiples problemas sociales, ya que esto permitirá entretener el saber con la acción. Construir conocimientos e interpretar la vida cotidiana de los lugareños nos permite apuntalar mejor nuestros trabajos de investigación, siempre y cuando los resultados obtenidos puedan ser difundidos y usados por los planeadores y ejecutivos del desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

BERGER, PETER Y THOMAS LUCKMANN

1999 *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

BLANCO, CRISTINA

2000 *Las migraciones contemporáneas*, Alianza Editorial, España.

BOURDIEU, PIERRE

1997 *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.

CEH CHAN, DALIA

2014 “Experiencias interculturales y visión colaborativa en actividades económicas. El caso de Pedro A. Santos”, informe de trabajo, Universidad de Quintana Roo, México, mecanoscrito.

CLIFFORD, JAMES

1995 *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Gedisa, Barcelona.

COLECTIVO IOÉ

2002 “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica”, en Francisco Checa (ed.), *Las migraciones al debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Icaria, Barcelona.

COMAS D'ARGEMIR, DOLORS,

1995 *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Icaria, Barcelona.

1998 *Antropología económica*, Ariel, Barcelona.

COMAS D'ARGEMIR, DOLORS, J. PUJADAS Y J. ROCA

2004 *Etnografía*, UOC, Barcelona.

GARCÍA GARCÍA, SERGIO

2013 “El privilegio del miedo (o cómo la estetización urbana y la seguridad ciudadana producen diferencias jerarquizadas)”, en Josepa Cucó Giner, *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, Icaria, Barcelona.

GEERTZ, CLIFFORD

1994 *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona.

GOFFMAN, ERVING

2009 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

GÓMEZ PELLÓN, ELOY

1994 “La evolución del concepto de etnografía”, en Ángel Aguirre Baztán (ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Alfaomega, México.

GOODENOUGH, WARD

1975 “Cultura, lenguaje y sociedad”, en J. S. Kahn (comp.), *El concepto de cultura. Textos fundamentales*, Anagrama, Barcelona.

HAMMERSLEY, MARTYN Y PAUL ATKINSON

1994 *Etnografía. Métodos de investigación*, Paidós, Barcelona.

INEGI

2010 Resultados definitivos, Censo de población y vivienda, INEGI, México.

MELVILLE, ROBERTO

2008 “El trabajo de campo y el estudio de las sociedades complejas”, en Jacinta Palerm Vaqueira (coord.) *Guía y lecturas para una primera práctica de campo*, Universidad Autónoma de Querétaro, México.

OLIVERA GÓMEZ, ADRIANA

2006 *Población y situación de los recursos naturales en el trópico subhúmedo del sur de Quintana Roo*, El Colegio de la Frontera Sur, México, tesis de doctorado

PALERM VAQUEIRA, JACINTA (COORD.)

2008 *Guía y lecturas para una primera práctica de campo*, Universidad Autónoma de Querétaro, México.

PANTCH, LEO

2000 “El nuevo estado imperial”, en *New Left Review*, num. 3, Akal, Madrid, julio-agosto.

PANNOF, FRANÇOISE Y MICHEL PANNOF

1988 “Para qué sirve la etnografía”, en Josep Llobera (comp.), *La antropología como ciencia*, Anagrama, Barcelona.

PEÑA PIÑA, JOAQUÍN

- 2005 “Las políticas del estado, cambio social y migración laboral”, en *Revista Política y cultura*, núm. 23, UAM, México.

PÉREZ SALDÍVAR, SALVADOR

- 2014 “*Etnografía de Lázaro Cárdenas y Chacchoben*”, informe de trabajo, Universidad de Quintana Roo, México, mecanoescrito.

PORTES, ALEJANDRO Y JÓZSEF BÖRÖCZ

- 1998 “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, en Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Barcelona.

SIERRA SOSA, LIGIA

- 2007 *Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo*, Plaza y Valdés, México.

- 2010 *Migraciones Internas y contemporaneidad: vida y obra de trabajadores en Quintana Roo*, Universidad de Quintana Roo, México.

- 2014 *Dinámicas migratorias y vida cotidiana en la Costa Maya de Quintana Roo*, Ediciones de la Calle 70, México.

SOLÉ, CARLOTE Y SÒNIA PARELLA

- 2005 *Negocios étnicos. Los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña*, Fundación CIDOB, Barcelona.

TOKMAN, VICTOR E.

- 2004 *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

TYLOR, EDWARD

- 1975 “La ciencia de la cultura”, en J. S. Kahn (comp.), *El concepto de cultura. Textos fundamentales*, Anagrama, Barcelona.

TZUC SALINAS, HARLEN

- 2012 “Uso turístico y revaloración del patrimonio arqueológico. El caso de Chacchoben, Quintana Roo, México”, en Gustavo Marín, Ana García y Magalí Daltabuit (coords.), *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán*, Pasos, México.

VILLA ROJAS, ALFONSO

- 1978 *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, INI, México.

WALLERSTEIN, IMMANUEL

- 2007 *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Kairós, Barcelona.

XACUR MAIZA, JUAN ÁNGEL (DIR.)

- 1998 *Enciclopedia de Quintana Roo*, Verdehalago, México.

Dibujando la Costa Maya de Quintana Roo

publicado bajo el sello de Ediciones de la Calle 70,
se terminó de imprimir el 29 de diciembre de 2014, en los talleres
de DELYNAR ubicados en Campesinos 223-E
Col. Granjas Esmeralda, México, D.F.

para su composición se utilizó la familia tipográfica
Garamond 10/14 pts.

El tiro consta de 500 ejemplares impresos en offset sobre papel
Bond ahuesado de 90 gramos.

